



# CONSEJO DE SEGURIDAD

## ACTAS OFICIALES

DUODECIMO AÑO

**763**<sup>a</sup>. SESION • 23 DE ENERO DE 1957

NUEVA YORK

---

### INDICE

|   | <i>Página</i> |
|---|---------------|
| Orden del día provisional (S/Agenda/763).....   | 1             |
| Aprobación del orden del día.....   | 1             |
| La cuestión India-Pakistán: carta, de fecha 2 de enero de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (S/3767) ( <i>continuación</i> )..... | 1             |

Los documentos pertinentes que no se reproducen en su totalidad en las actas de las sesiones del Consejo de Seguridad se publican en suplementos trimestrales a las *Actas Oficiales*.

*Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.*

## 763a. SESION

Celebrada en Nueva York,  
el miércoles 23 de enero de 1957, a las 15 horas

*Presidente:* Sr. Carlos P. ROMULO (Filipinas).

*Presentes:* Los representantes de los siguientes países: Australia, Colombia, Cuba, China, Estados Unidos de América, Filipinas, Francia, Irak, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Suecia, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

### Orden del día provisional (S/Agenda/763)

1. Aprobación del orden del día.
2. La cuestión India-Pakistán: carta, de fecha 2 de enero de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán.

### Aprobación del orden del día

*Queda aprobado el orden del día.*

**La cuestión India-Pakistán: carta, de fecha 2 de enero de 1957, dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán (S/3767) (continuación)**

*Por invitación del Presidente, el señor V. K. Krishna Menon, representante de la India, y el señor Firoz Khan Noon, representante del Pakistán, toman asiento en la Mesa del Consejo.*

1. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): Antes de continuar con mis observaciones de esta mañana, deseo aclarar que su extensión no obedece a ningún deseo especial, por parte de mi delegación, de prolongar este debate. Más bien se debe al hecho de que este asunto no lo ha tratado el Consejo desde hace algunos años, y, como dije esta mañana, hay muchos miembros nuevos, por lo cual es menester comprender bien las posiciones básicas si se quiere que el caso de la India se presente en forma adecuada. Por ello, si el Consejo de Seguridad desea oír todos los aspectos que se relacionan con este asunto, será indispensable que mi delegación disponga de suficiente tiempo. Pero no quisiera que el Consejo de Seguridad piense que la amplitud de estas observaciones obedece a otros motivos.

2. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Por mi parte, debo manifestar al representante de la India que aun cuando Filipinas es un nuevo miembro del Consejo de Seguridad, su representante se ha preocupado de leer los documentos relacionados con la cuestión que se discute. En consecuencia, el representante de la India no debe tener ningún temor de que el representante de Filipinas no conozca los documentos referentes a este asunto.

3. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): De todos los documentos distribuidos sólo he leído las partes estrictamente necesarias, dejando a las delegaciones, como el Presidente ha indicado, la oportunidad de que se enteren de los documentos por sí mismas. Pero el hecho de que éstos estén disponibles no garantiza por sí solo que los puntos mencionados en ellos se presenten adecuadamente.

4. Esta mañana me referí a la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 21 de abril de 1948 [S/726], e indiqué que habíamos objetado algunos de sus párrafos. Pero estábamos dispuestos a negociar, y como resultado de ello inició sus trabajos la Comisión de las Naciones Unidas.

5. No tengo el propósito de referirme a las actividades de la Comisión. Esta se reunió en Ginebra el 16 de junio de 1948, y el examen de los documentos correspondientes revelará que a la sazón le preocupaba muy especialmente un asunto: el de la cesación de las hostilidades. De la lectura de los párrafos pertinentes del informe de la Comisión se desprende claramente que su preocupación era conseguir, en una forma u otra, la cesación del fuego.

6. Leo el siguiente párrafo del informe de la Comisión:

“En la 14a. sesión se decidió explorar las posibilidades de lograr una cesación inmediata del fuego; también se resolvió invitar al Gobierno de la India a comunicar sus observaciones con respecto a los medios por los cuales podría llevarse a efecto esa cesación del fuego.” [S/1100, párr. 45.]

7. La Comisión sigue diciendo:

“... que su objetivo inmediato era más bien lograr una cesación de las hostilidades que tratar las disposiciones específicas contenidas en las resoluciones del Consejo de Seguridad.” [Ibid., párr. 47.]

8. Así, pues, las resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad en los primeros meses del año no han sido tenidas en cuenta por el Pakistán, puesto que ha enviado más fuerzas al territorio y, como consecuencia de ello, se han intensificado las hostilidades en las zonas septentrionales. Lo que manifesté esta mañana se refería casi exclusivamente a la ofensiva en Cachemira occidental. Sin embargo, mientras ésta seguía su curso, pese al mandato del Consejo y al compromiso de comunicar a éste cualquier modificación material de la situación, se desarrollaba otra gran ofensiva en las zonas septentrionales, de la cual daré detalles cuando me ocupe de estas zonas.

9. Dada la intensidad de la lucha era natural que la Comisión se preocupara del objetivo inmediato de lograr la cesación del fuego. La Comisión se reunió en Ginebra y luego se trasladó a Karachi, el 7 de julio. Fué entonces cuando ocurrió el nuevo incidente que según un libro escrito por el señor Korbelt, entonces Presidente de la Comisión, tuvo el efecto de una bomba. El informe de la Comisión dice lo siguiente:

“La Comisión se detuvo en Karachi desde el 7 al 9 de julio. Los principales representantes de la

Comisión fueron recibidos a título oficioso por el Ministro de Relaciones Exteriores y de Relaciones con el *Commonwealth*, Sir Mohammed Zafrullah Khan, quien, siguiendo el criterio expuesto en las declaraciones formuladas ante el Consejo de Seguridad, examinó en detalle la situación general y los problemas más vastos que presentaba la controversia entre la India y el Pakistán. En el curso de esta entrevista el Ministro de Relaciones Exteriores informó a los miembros de la Comisión que en ese momento el ejército del Pakistán tenía tres brigadas de tropas regulares en Cachemira, y que se había enviado tropas a ese Estado durante la primera mitad de mayo. Sir Mohammed Zafrullah Khan declaró que tal medida se había tomado como consecuencia de la ofensiva de primavera del ejército de la India." [Ibid., párr. 40].

10. En la resolución del Consejo de Seguridad se pedía que se informara sobre cualquier modificación material de la situación. La información mencionada más arriba y proporcionada por Sir Mohammed Zafrullah Khan se consideró como una modificación material de la situación y fué comunicada al Consejo de Seguridad. Leo un nuevo párrafo del informe de la Comisión:

"En la 19a. sesión, celebrada el 20 de julio, la Comisión redactó y envió al Consejo de Seguridad un telegrama confidencial, informándole de la presencia de tropas del Pakistán en Cachemira. La Comisión aprobó una resolución, por la cual se solicitaba del Secretario General de las Naciones Unidas la designación de un asesor militar." [Ibid., párr. 53.]

11. La presencia de estas tropas — hecho que se había negado repetidas veces pero que tuvo que ser admitido por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán cuando llegó la Comisión a Karachi — fué lo que creó una nueva situación. En una etapa ulterior, el Gobierno del Pakistán manifestó las razones de esta invasión. El informe continúa:

"Sir Mohammed Zafrullah Khan manifestó que la entrada de tropas del Pakistán en Cachemira había sido motivada por tres razones principales: proteger el territorio del Pakistán frente a una posible agresión de las fuerzas de la India, impedir que la anexión de Cachemira por el Gobierno de la India se convirtiera en hecho consumado, e impedir la afluencia en masa de refugiados al Pakistán." [Ibid., párr. 51.]

12. Sostengo que ninguna de estas razones tiene nada que ver con el pueblo de Cachemira. Hemos oído mucho acerca de su futuro y de su destino, pero si la protección del territorio del Pakistán contra las fuerzas de la India no tiene el carácter de una guerra preventiva no sé qué pueda ser: ésta es, en efecto, la situación que surge cuando un Estado Miembro se arroga el derecho de penetrar en el territorio de un Estado vecino por temor de ser atacado por éste. Así, pues, la protección del territorio del Pakistán, es decir, la primera razón, no está sancionada por los principios de la Carta.

13. En cuanto a prevenir un *hecho consumado* en Cachemira por el Gobierno de la India, la situación jurídica correspondiente, sea que el Gobierno del Pa-

kistán la acepte o no, ha sido sometida a la consideración del Consejo de Seguridad. Y en vista de que no debía darse lugar a una consumación de un hecho, el Gobierno del Pakistán intentó, pese a la resolución del Consejo de Seguridad, decidir esta cuestión por medio de las armas, es decir, utilizar sus tropas para impedir un *hecho consumado*.

14. La tercera razón era impedir la afluencia en masa de refugiados al Pakistán y, al respecto, quiero manifestar que de todas las razones ésta es la menos consistente. A raíz de la partición, se trasladaron siete u ocho millones de personas en las dos direcciones. Hubo un movimiento de refugiados del Pakistán a la India y viceversa, triste acontecimiento en nuestra historia común que, según espero, llegaremos a olvidar algún día. Pero la idea de movilizar tropas para impedir la afluencia de refugiados al Pakistán es difícil de entender. Los únicos refugiados que pasaron al Pakistán fueron posiblemente los que prefirieron establecer su hogar en dicho país. ¿Debemos entender que el Gobierno del Pakistán estaba dispuesto a utilizar un ejército para impedir la entrada de estos refugiados?

15. Se han dado, pues, tres razones, ninguna de las cuales a mi entender tiene fundamento.

16. El otro punto al que me acabo de referir es motivo de seria preocupación para el Gobierno de la India, y la Comisión lo ha advertido así. La Comisión afirma — como parte de sus conclusiones — que el Pakistán no había informado al Consejo de Seguridad sobre la presencia de sus tropas en Cachemira porque en el momento en que se las envió a ese Estado el problema había sido confiado a la Comisión, cuya pronta llegada al subcontinente se esperaba. Esta es la explicación dada por Sir Mohammed Zafrullah Khan. El caso presentado ante la Comisión inmediatamente después de su llegada a Karachi, en opinión del Ministro de Relaciones Exteriores — es decir, la presencia de tropas extranjeras en Cachemira — no planteaba una cuestión de cumplimiento de obligaciones internacionales, dado que el Pakistán nunca había contraído obligación alguna de esa índole con respecto a la no intervención en Cachemira.

17. Este criterio fué reiterado por el Sr. Khan Noon en su declaración ante el Consejo de Seguridad, es decir que el Pakistán no había contraído ningún compromiso, respecto a la no intervención en Cachemira. Sostengo que este hecho constituye una violación a las disposiciones de la Carta. En consecuencia, la explicación que se da, es decir que se dejó de informar al Consejo porque se esperaba la pronta llegada de la Comisión, precisamente cuando el propio Consejo de Seguridad había pedido seis meses atrás que no se hiciera tal cosa, es infundada. Además, tal actitud habría sido más comprensible si en el curso de estos seis meses no se hubiera negado el hecho. Luego, para robustecer este argumento, el Ministro de Relaciones Exteriores, según afirma la Comisión, examinó extensamente los problemas económicos y estratégicos. Ahora bien, si es legítimo que un ejército penetre en un país por razones de carácter económico y estratégico, creo entonces que las causas a que obedece el haber negado el hecho quedan más que justificadas.

18. La Comisión continúa afirmando:

"El Ministro de Relaciones Exteriores... sostuvo que si la India tenía el control de Jammu y Cachemira, estaría en condiciones de desviar a su voluntad los cinco ríos del Punjab, esto es, el Chenab, Jhelum, Beas, Sutlej y Ravi, los tres últimos de los cuales estaban ya bajo el control de la India, que de este modo podría convertir en un desierto un tercio de las zonas irrigadas del Punjab Occidental." [*Ibid.*, párr. 67.]

19. Creo que el párrafo más sorprendente de este informe es el 68, según el cual el Ministro de Relaciones Exteriores

"... señaló que si el Laudo Radcliffe se hubiera ajustado al mandato conferido a la Comisión de Límites, y hubiera incluido en el Punjab Occidental a todas las zonas de mayoría musulmana, la frontera del Pakistán se habría extendido mucho más hacia el este." [*Ibid.*, párr. 68.]

20. Ahora bien, ¿cuál es el significado de ese párrafo? La Comisión indicó que Lord Radcliffe había emitido un laudo y que, en este aspecto particular, tal laudo no era satisfactorio para el Pakistán y, en muchos otros aspectos, tampoco nos parecía satisfactorio a nosotros. Y aquí el Ministro afirma que si el laudo Radcliffe se hubiera dado en forma distinta el territorio de Cachemira se habría extendido más hacia el este, y no habría surgido la cuestión del acceso directo. Por tanto, cabe suponer que esta invasión es un procedimiento al que se recurrió para modificar el Laudo Radcliffe por la fuerza.

21. Para entonces se hizo ya público y notorio — nosotros siempre habíamos sabido lo que estaba sucediendo — que el Pakistán había invadido Cachemira, hecho que tuvo gran resonancia en la India y nuestro Primer Ministro se refirió a él en algunos de los discursos que pronunció, contra los cuales protestó el Pakistán. La respuesta de la Comisión al respecto es importante pues demuestra cómo consideró el asunto. En la 30a. sesión, celebrada el 6 de agosto, la Comisión estudió un telegrama que había recibido del Gobierno del Pakistán, por el que éste protestaba contra el discurso pronunciado por el Primer Ministro Nehru el 25 de julio en Madrás y preguntaba a la Comisión qué medidas pensaba tomar al respecto. Esta estimó que, dada la presencia de tropas del Pakistán en Cachemira, sería inoportuno presentar al Gobierno de la India ninguna protesta por el discurso pronunciado por el Primer Ministro Nehru y, por lo tanto, se acusó recibo del telegrama sin comentarios. La Comisión procedió a un cambio de opiniones con respecto a las posibles soluciones de un plebiscito, teniendo en cuenta que no podía emprenderse seriamente el estudio de ninguna de esas soluciones distintas, sin obtener previamente el consentimiento de los Gobiernos de la India y el Pakistán.

22. Durante esas reuniones, el Gobierno de la India y el Gobierno del Pakistán expusieron a la Comisión los diversos requisitos que consideraban necesarios para lograr una cesación del fuego. La posición del Pakistán — como yo la entiendo y sujeta a correcciones — según está indicada en el párrafo 50 del informe de la Comisión, era que la cesación debía ir precedida por el arreglo de las cuestiones políticas, argumento este muy familiar en las Naciones Unidas.

23. Los principios que el Gobierno de la India consideró necesarios para llegar a un acuerdo sobre cesación del fuego, tal como están indicados en los párrafos 46, 47 y posteriores, son según se exponen en seguida. Cuando la Comisión, bajo la dirección de su Presidente, el Sr. Graeffe, entrevistó al Primer Ministro, se sometieron a consideración los siguientes puntos en nombre del Gobierno de la India: 1) las fuerzas regulares del Pakistán debían retirarse del Estado de Jammu y Cachemira; 2) las fuerzas indias permanecerían a lo largo de líneas determinadas y ocuparían ciertas posiciones estratégicas avanzadas; y 3) los territorios evacuados por las tropas y situados fuera de la línea fijada debían quedar provisionalmente bajo la administración de las autoridades locales existentes o, si era necesario, de autoridades locales designadas por la Comisión, debiendo ser vigilados por observadores de la Comisión, pero seguirían bajo la soberanía del Estado de Jammu y Cachemira hasta que la India y el Pakistán resolvieran definitivamente la controversia.

24. Por consiguiente, estos principios, que se presentaron últimamente y que, en su mayor parte, han sido acogidos en forma favorable por la Comisión, se basaron en el concepto de la soberanía del Estado, es decir, en que éste es indivisible, que ninguna de sus partes pueden ser conquistadas por medio de una invasión, que las fuerzas indias tienen el derecho y el deber de proteger esta región y que los invasores deben salir de ella. Este es el punto importante del problema: los invasores deben evacuar el territorio y, si es preciso, hay que establecer allí autoridades locales — no Gobiernos sino simplemente autoridades locales — para el mantenimiento de la ley y del orden bajo la vigilancia de la Comisión. Esta fué la posición adoptada, según puede verse en la resolución que se aprobó posteriormente.

25. Como resultado de estas deliberaciones, después de comunicar al Gobierno del Pakistán y al Gobierno de la India los diversos puntos de vista, y teniendo en cuenta las objeciones del Pakistán tal como figuran en el informe, en su sesión del 13 de agosto, la Comisión formuló la resolución definitiva que, en lo que concierne al Consejo de Seguridad, constituye la base de la cuestión de Cachemira. Esta es la conocida resolución del 13 de agosto de 1948 en virtud de la cual se logró que cesara el fuego. Como manifesté hace poco, la principal preocupación de la Comisión en ese momento fué lograr que cesaran las hostilidades. No leeré la resolución, porque es muy extensa, pero hay ciertos puntos que deseo recalcar. En la declaración que hizo en la 761a. sesión el Ministro de Relaciones Exteriores, se refirió a esta resolución, y creo oportuno recordarla en beneficio de la claridad y la precisión.

26. El representante del Pakistán declaró que las principales disposiciones de este acuerdo internacional para la celebración de un plebiscito son: 1) la cesación del fuego y la demarcación de una línea de cesación del fuego (la India no tiene ninguna objeción contra este punto); 2) la concertación de un acuerdo de tregua que prevea, entre otras cosas: a) el retiro de los miembros de las tribus y de los nacionales del Pakistán... b) el retiro de las tropas pakistanas y del grueso del ejército indio... c) la celebración de un plebiscito... [761a. sesión, párr. 32].

27. Esto parecería tener muy poca importancia si uno no supiera la historia del asunto, debido a que esta resolución realmente se ha concebido en tres partes consecutivas. La parte referente al plebiscito no es la II sino la III, que guarda una relación muy estrecha con el método de abordar el problema en su conjunto. La parte I sólo trata de la cesación del fuego, y atribuye la responsabilidad a los altos mandos de las fuerzas de la India y del Pakistán en lo que concierne a la abstención de adoptar toda medida... No leeré todo el texto de la resolución. Esta establece una cesación de fuego entre los dos altos mandos. El párrafo E de la parte I tiene relación con este asunto:

“E. Los Gobiernos de la India y del Pakistán convienen en hacer un llamamiento a sus pueblos respectivos, a fin de que ayuden a crear y mantener un ambiente favorable que permita realizar nuevas negociaciones.”

28. Como el Consejo podría comprobarlo en cuanto examinemos la situación actual, ni antes ni después del 13 de agosto ha habido indicio alguno de que el Gobierno del Pakistán haya adoptado tal actitud, a juzgar por las reacciones de la opinión pública de ese país. Esto no quiere decir que los pueblos del Pakistán estén contra los pueblos de la India, pero hay que admitir que ha habido una campaña de odios y una guerra santa contra la India.

29. Ahora se ha logrado la cesación del fuego que, en lo que respecta al Gobierno de la India, constituye un acuerdo del cual es parte y que debe ser vigilado por un grupo internacional de observadores.

30. La parte II se refiere al acuerdo de tregua. Según el programa respectivo, lo primero es la cesación del fuego, luego un acuerdo de tregua y finalmente la tercera parte. La parte II se divide en las secciones A, B y C. El párrafo 1 de la sección A dice lo siguiente:

“Como la presencia de tropas del Pakistán en el territorio del Estado de Jammu y Cachemira constituye un cambio material en la situación desde que ésta fué presentada por el Gobierno del Pakistán ante el Consejo de Seguridad, el Gobierno del Pakistán acepta retirar sus tropas de ese Estado.”

Es decir que uno de los principios sentados en esta resolución consiste en afirmar que se había producido un cambio material en la situación y, como consecuencia de ello, era necesario, como una de las primeras condiciones de la tregua, que las tropas del Pakistán se retirasen del territorio de Jammu y Cachemira.

31. El párrafo 2 dice:

“El Gobierno del Pakistán hará todos los esfuerzos posibles para asegurar el retiro del Estado de Jammu y Cachemira de los miembros de las tribus y de los nacionales del Pakistán que no tienen allí su residencia normal y que han entrado en el Estado con el propósito de combatir.”

32. Nuestra opinión es que no ha habido ningún retiro de estos nacionales en la magnitud requerida.

Los que se ha denominado “otros ejércitos” en Cachemira se encuentran bajo el mando pakistano. Sus oficiales son pakistanos y su administración permanece bajo el control del Pakistán. Por tanto, no es exacto afirmar que se ha dado cumplimiento al párrafo 2 del acuerdo de tregua.

33. El párrafo 3 dice:

“El territorio evacuado por las tropas del Pakistán será administrado por las autoridades locales bajo la vigilancia de la Comisión.”

34. Esta disposición es parte integrante de las condiciones y constituye el principio propugnado por la India, que la Comisión ha incorporado en su resolución. ¿Cuál es la situación actual? Más tarde me ocuparé de los aspectos políticos; ahora sólo quiero indicar que no existen autoridades locales. La administración de esa zona está ejercida directamente por el Pakistán, por medio de sus propios funcionarios, y las autoridades de Cachemira actúan conforme a instrucciones dadas en Karachi. No existe, pues, ninguna administración local, ni mucho menos una vigilancia de la comisión. De manera que tampoco se ha dado cumplimiento a esta disposición.

35. Entramos ahora a examinar algunas de las otras cuestiones más importantes. En el párrafo 1 de la sección B se usa el término “cuando”. Dice este párrafo:

“El Gobierno de la India acepta dar comienzo al retiro del Estado de Jammu y Cachemira del grueso de sus fuerzas por etapas, acerca de las cuales se pondrá de acuerdo con la Comisión, cuando la Comisión haya comunicado al Gobierno de la India que los miembros de las tribus y los nacionales del Pakistán a que se refiere el número 2 del párrafo A precedente de la parte II, han sido retirados, dando término en esta forma a la situación expuesta por el Gobierno de la India ante el Consejo de Seguridad como motivo para la presencia de fuerzas indias en el Estado de Jammu y Cachemira y, además, que las fuerzas del Pakistán han sido retiradas del Estado de Jammu y Cachemira.”

36. Esto quiere decir que, sólo cuando la Comisión haya comunicado que los miembros de las tribus y los nacionales del Pakistán han sido retirados y, en segundo lugar, cuando haya desaparecido la situación que nos trajo a este recinto, a saber las condiciones de la invasión, el Gobierno de la India deberá retirar el grueso de sus fuerzas. Esta es la actitud asumida en agosto de 1948. Se trataba de un compromiso basado en las condiciones establecidas. “Hasta que se acepten las condiciones para un arreglo definitivo de la situación en el Estado de Jammu y Cachemira, el Gobierno de la India mantendrá dentro de las líneas que existan en el momento de cesar el fuego, aquellas fuerzas de su ejército que, de acuerdo con la Comisión, se estimen como el mínimo necesario para ayudar a las autoridades locales a mantener la legalidad y el orden público.” (Sección B, párr. 2.)

37. Por consiguiente, en la sección B de esta parte II, se reconoce el hecho de que la seguridad del Estado compete al Gobierno de la India. Este concepto se

amplía en la frase que sigue, que forma parte del párrafo 3 de la sección B:

“El Gobierno de la India se comprometerá a asegurar que el Gobierno del Estado de Jammu y Cachemira tomará todas las medidas que estén a su alcance para dar a conocer públicamente que se mantendrá la paz, la ley y el orden público. . .”

38. Por tanto, el Gobierno de la India es el encargado de mantener la ley, el orden público y la seguridad. Más aún, se fijó como condición que las fuerzas indias debían retirarse únicamente cuando todas las demás fuerzas lo hubiesen hecho, y cuando hubiera desaparecido el motivo que dió origen a esta cuestión. Eso es lo que estipula la sección B.

39. En los debates que ha sostenido el Consejo después de esa época — en el año 1952 y subsiguientes — se han pasado por alto estos asuntos. No es difícil comprender la razón, ya que nos hemos enfrascado en un problema que no puede resolverse mientras la resolución no se cumpla.

40. Pero en lo que concierne al Gobierno de la India, pese a esta condición establecida en la sección B de la resolución, hemos retirado una parte considerable de nuestras fuerzas. Hay un ejército en Cachemira y, en lo que respecta a dicha zona — que no está bajo ocupación extranjera — y en lo que respecta a la India, es el ejército indio. Es el ejército de Cachemira. No podría llamárselo ejército extranjero como tampoco podría aplicarse ese término al ejército británico que estuviese en Lancashire. Es una parte del ejército y de la milicia local que los naturales de Cachemira tienen derecho a poseer. A pesar de que estos grupos extranjeros están aún allí y de que la agresión no ha sido eliminada, hemos retirado una parte considerable de nuestras tropas.

41. El Ministro de Relaciones Exteriores hizo algunos cálculos aritméticos y nos dijo que la India había destacado 80.000 hombres en esta región y, lo que es más, que tal contingente constituía una doceava parte de la población. Pienso que si aplicamos estas matemáticas en un lugar, también podría ser útil aplicarlas en otro. Hay en la actualidad 45 batallones en las líneas avanzadas de los alrededores de Cachemira *Azad*, y allí sólo viven medio millón de personas. El Consejo de Seguridad puede hacer cálculos matemáticos a base de esos datos. No me refiero por ahora a otras zonas; me refiero únicamente al medio millón de personas que viven en la llamada zona *Azad*, donde en la época en que la Comisión hacía sus investigaciones había 32 batallones que ahora se han convertido en 45. Por consiguiente, si hemos de analizar la cuestión del número de tropas, tal es la situación.

42. Sobre este asunto deseo también indicar que Cachemira es la extremidad septentrional de la India. El ejército indio está desplegado en los diversos sectores del país y ésta es una zona en la cual tiene que actuar, no sólo para la protección de Cachemira y todo lo que ésta encierra, sino porque tal es el lugar donde normalmente debe estar.

43. Si hemos de considerar este hecho, también habremos de tener en cuenta, como lo indicaré más ade-

lante, las divisiones del ejército del Pakistán situadas a cinco, diez y veinte millas de nuestra frontera. Es decir, si es procedente que el ejército del Pakistán esté situado en Abbottabad, en Murree o en cualquiera otra de estas zonas, también es necesario que el ejército indio se sitúe en alguna parte. Por ello, la idea de que se trata de una ocupación, tal como se ha presentado ante el Consejo de Seguridad, es totalmente inexacta.

44. Por último, llegamos a la parte III de la resolución del 13 de agosto de 1948, que es la esencial. Me permito pedir al señor Presidente que preste cuidadosa atención a los términos de la parte III, que dice:

“El Gobierno de la India y el Gobierno del Pakistán reafirman su deseo de que se determine la condición jurídica futura del Estado de Jammu y Cachemira conforme a la voluntad del pueblo, y a ese fin, previa aceptación del Acuerdo de Tregua, ambos Gobiernos acuerdan iniciar consultas con la Comisión para determinar las condiciones justas y equitativas que asegurarán la libre expresión de dicha voluntad.”

45. El compromiso de celebrar un plebiscito se suele citar como si se tratara de una ley de los medas y de los persas; pero ¿en qué consiste? Tal compromiso equivale a la expresión de un deseo de los dos Gobiernos. La expresión de un deseo dista mucho de lo que pudiera denominarse una obligación internacional. Sin embargo, no deseo discutir esta cuestión. Pero adviértase el otro punto, es decir que el plebiscito debe realizarse después de que se haya aceptado el acuerdo de tregua. No se ha suscrito ningún acuerdo de tregua porque los ejércitos del Pakistán no se han retirado y, lo que es más, prosiguen las violaciones.

46. Como indicaré más adelante, es tan grande el número de las condiciones que se han modificado, que ya no es posible considerar la cuestión en los mismos términos. Así, pues, niego rotundamente cualquier sugestión en el sentido de que el Gobierno de la India — y éste es el mayor reproche que se nos ha hecho, sin que haya otra acusación — no haya hecho honor a un compromiso contraído. En lo que nos concierne, nuestro compromiso ha sido el de aceptar un acuerdo de tregua. Nosotros no nos comprometimos a celebrar un plebiscito sino a entablar negociaciones. Entre las negociaciones y la acción hay mucha diferencia.

47. Ante todo, no existe ningún acuerdo de tregua. Por ello, si la condición número uno no se llena, la condición número tres es improcedente. Hemos puesto en práctica la condición número uno, es decir, la cesación del fuego. La condición número dos es el acuerdo de tregua. Ya he indicado las razones por las cuales no se ha llevado a la práctica el acuerdo de tregua. Por consiguiente, la condición número tres significa que sólo cuando la condición número dos se haya cumplido aquélla debe tomarse en consideración. La condición número tres no consiste únicamente en la realización de un plebiscito, sino también en la celebración de negociaciones por los Gobiernos. Es decir que las dos partes deben celebrar negociaciones en la misma forma en que, por ejemplo, se hicieron los arreglos relacionados con las

elecciones de Indochina. Y esto es todo lo que hay que considerar al respecto. Se han celebrado tales negociaciones, aun sin que se haya suscrito un acuerdo de tregua, y no han producido ningún resultado.

48. Ahora bien, la resolución del 13 de agosto de 1948 no fué aceptada por el Pakistán. Nosotros la aceptamos y, como manifesté al Consejo de Seguridad hace poco, habíamos indicado previamente los principios que aquélla debía contener. Aunque la resolución no estaba enteramente de acuerdo con nuestro punto de vista, el Gobierno de la India, deseoso de resolver la situación, la aceptó, y la Comisión la aprobó el 13 de agosto. Pero aún no se había logrado la cesación del fuego. Las hostilidades proseguían en las zonas septentrionales, y se estaban intensificando. La Comisión informó sobre ello al Consejo de Seguridad, hizo nuevos esfuerzos por resolver la situación y regresó a la península india.

49. Al leer el documento del 13 de agosto, que es una resolución de la Comisión, es esencial darse cuenta de que se lo debe examinar teniendo en cuenta las seguridades que la Comisión dió por escrito al Gobierno de la India, ya que ambas cosas forman un solo documento. Se puede afirmar que se trata de un contrato, y que éstas son las garantías. Tal documento no puede considerarse como algo independiente del texto de las seguridades dadas.

50. Tales seguridades figuraban en una carta dirigida por el Primer Ministro de la India a la Comisión el 20 de agosto de 1948. Puedo declarar en esta coyuntura que los hechos mencionados en la carta no eran un asunto privado entre la Comisión y el Primer Ministro, tal como algunas veces lo han insinuado ciertos diarios. Todos ellos fueron publicados y, en la siguiente etapa de las negociaciones, el Pakistán y la India se pusieron de acuerdo respecto de la resolución del 5 de enero de 1949. Si el Pakistán dió su asentimiento, es porque tenía conocimiento de estas condiciones.

51. Dicha carta [S/1100, párr. 78] dice lo siguiente:

“El 17 de agosto mi colega, el Ministro sin cartera, y yo, examinamos con usted y con sus colegas de la Comisión que se encuentran actualmente en Delhi la resolución que usted nos había presentado el 14 del corriente.”

Es decir, la resolución aprobada previamente por la Comisión y que se nos había comunicado.

52. Luego, un poco más adelante dice lo siguiente:

“2. Durante las varias conferencias que celebramos con la Comisión la primera vez que ésta vino a Delhi, le expusimos lo que considerábamos como el hecho fundamental de la situación que había conducido al conflicto en Cachemira. Este hecho era la agresión injustificada, al principio indirecta y ulteriormente directa, del Gobierno del Pakistán contra el Dominio de la India en Cachemira. El Gobierno del Pakistán negó estos hechos aunque eran públicos y notorios. En meses recientes, efectivos muy importantes del ejército regular del Pa-

kistán han penetrado en territorio de la Unión India en Cachemira y se han opuesto al ejército indio que fué enviado allí para la defensa del Estado” (circunstancia prevista en esta resolución). “Tenemos entendido que el Gobierno del Pakistán reconoce ahora este hecho, a pesar de lo cual en ningún momento lo ha comunicado oficialmente al Gobierno de la India, sino que lo ha negado constantemente y ha evitado responder a consultas reiteradas del Gobierno de la India.

“De conformidad con la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el 17 de enero de 1948, el Gobierno del Pakistán debería haber comunicado inmediatamente al Consejo todo cambio esencial de la situación, mientras el Consejo estuviera examinando este asunto. La invasión del Estado por fuerzas considerables del ejército regular del Pakistán constituía un cambio esencial de la situación” (estoy seguro de que el Consejo convendrá en ello) y “sin embargo, no estamos enterados de que se haya hecho comunicación alguna al respecto al Consejo de Seguridad.

“La Comisión admitirá que esta conducta del Gobierno del Pakistán no sólo se opone a todos los códigos morales, así como al derecho y las costumbres internacionales, sino que ha creado además una situación muy grave. Sólo el vivo deseo de mi Gobierno de evitar cualquier extensión del conflicto y restaurar la paz, nos ha movido a abstenernos de tomar medidas frente a la nueva situación creada por esta incursión reciente de los ejércitos del Pakistán en el Estado de Jammu y Cachemira. La presencia de la Comisión en la India nos ha llevado, naturalmente, a esperar que cualquier arreglo propiciado por ella será un remedio eficaz para la presente situación e impedirá toda nueva agresión.” (Deseo que el Consejo tome nota de esta frase, es decir, del hecho de que la Comisión estaba interviniendo en este asunto y que nos presentó esta resolución. A la sazón, los miembros de la Comisión tenían motivo para creer que la agresión terminaría, pero nada de esto ha sucedido.)

“3. Después de nuestra entrevista del 18 de agosto hemos examinado con suma atención la resolución de la Comisión. Hay muchas partes de ella que hubiéramos preferido que fueran distintas, que estuvieran más de acuerdo con los hechos fundamentales de la situación, especialmente la agresión flagrante del Gobierno del Pakistán al territorio de la Unión India. Reconocemos, sin embargo, que para hacer con posibilidades de éxito un esfuerzo encaminado a crear condiciones satisfactorias que conduzcan a una solución del problema de Cachemira sin nuevos derramamientos de sangre, debemos concentrarnos en ciertos puntos esenciales por el momento y procurar garantías con respecto a ellos.”

A continuación se indican las garantías, que son muy importantes:

“1) La interpretación o la aplicación práctica del inciso 3 del párrafo A de la parte II de la resolución” (el párrafo referente a las autoridades locales):

“a) No deberá poner en duda la soberanía del Gobierno de Jammu y Cachemira sobre la parte



de su territorio evacuada por tropas del Pakistán" (es decir, que ni la invasión por el Pakistán ni el hecho de que sus tropas evacuaron la zona en cumplimiento de órdenes de la Comisión afectaría en modo alguno a la soberanía del Gobierno de Jammu y de Cachemira. Esa fué la condición impuesta por nosotros);

"b) No deberá en modo alguno constituir un reconocimiento del llamado Gobierno de Cachemira *Azad*, y

"c) No deberá, durante el período de tregua, permitir ninguna consolidación de dicho territorio en detrimento del Estado." (Esto es precisamente lo que ha sucedido desde entonces: esta porción del territorio ha sido administrada desde otra parte.)

"2) Desde nuestro punto de vista, la garantía eficaz de la seguridad del Estado contra agresiones del exterior, que en grado tan considerable ha sufrido Cachemira durante los últimos diez meses, tenía una importancia vital, no menor que el respeto a la ley y el orden interno, y por lo tanto, el retiro de tropas de la India así como efectivos de la fuerza de la India que se mantuvieran en Cachemira debían estar condicionados por este factor fundamental." (Es decir, recalcamos el punto de que nos competía velar por la seguridad.) "De este modo, los efectivos de las fuerzas indias que se mantuvieran en Cachemira serían suficientes para garantizar en cualquier momento la seguridad contra cualquier forma de agresión exterior o de perturbación interna.

"3) En cuanto a la parte III" (es decir, la determinación de la voluntad del pueblo) "y en caso de que se decidiera buscar una solución del futuro del Estado mediante un plebiscito, el Pakistán no debía participar en modo alguno en la organización y realización del plebiscito, como en ningún otro asunto concerniente a la administración interna del Estado."

53. Por consiguiente, no se trataba de una igualdad de poderes entre las partes, pues éstas no tenían la misma jurisdicción en la materia. El plebiscito era únicamente una concesión, simplemente un método por el cual podía lograrse un arreglo pacífico. Por ello, establecimos la reserva de que se procediese a ello. El Primer Ministro agregó:

"4. Si le entendí correctamente, el inciso 3 del párrafo A de la parte II de la resolución no prevé" (y ésta es la actitud adoptada por la Comisión) "la creación de ninguna de las condiciones contra las cuales presentamos objeciones en el inciso 1) del párrafo 3 de la presente. En realidad, usted estableció claramente que la Comisión no tenía competencia para reconocer, en las regiones evacuadas, la soberanía de ninguna otra autoridad que la del Gobierno de Jammu y Cachemira."

54. Pido a la Comisión que tome nota de esto, es decir, de que la Comisión afirma que carece de competencia para reconocer ninguna otra soberanía a no ser la del Gobierno de Jammu y Cachemira. Frente a este hecho, ¿cómo es posible que el Consejo de Seguridad permanezca impasible ante el hecho de que parte del territorio ha sido invadida, usurpada, anexada y asimilada?

55. El párrafo siguiente dice así:

"En lo concerniente al inciso 2) del párrafo 3, la Comisión reconoció la necesidad primordial de seguridad" (es decir, que la función soberana de la defensa debe ser ejercida por la India) "e incumbe a la Comisión y al Gobierno de la India arreglar entre sí las siguientes cuestiones: la fecha en la cual comenzará el retiro de las fuerzas indias del Estado, las etapas de este retiro, y el efectivo de las fuerzas indias que permanecerán en el Estado."

Así, en el documento no se hace mención alguna del "Gobierno del Pakistán".

56. El párrafo siguiente dice así:

"Finalmente, usted convino en que la parte III tal como está redactada, no reconoce en modo alguno el derecho del Pakistán a participar en un plebiscito."

57. El Primer Ministro termina así:

"Teniendo en cuenta estas aclaraciones" (estas mismas aclaraciones han sido dadas por la Comisión, cuya confirmación leeré en seguida) "mi Gobierno, animado por un sincero deseo de promover la causa de la paz y de sostener de este modo los principios y el prestigio de las Naciones Unidas, ha decidido aceptar la resolución."

58. Para completar este capítulo, voy a leer la aceptación dada por la Comisión [*S/1100, párr. 79*]:

"Tengo el honor de acusar recibo de su nota de fecha 20 de agosto de 1948, relativa a los términos de la resolución de la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán que la Comisión presentó a usted el 14 de agosto de 1948.

"La Comisión me ha encargado que comunique a Su Excelencia que a su parecer la interpretación de la resolución tal como está expresada en el párrafo 4 de su carta coincide con su propia interpretación, entendiéndose que en lo concerniente al inciso c) del punto 1), los habitantes del territorio evacuado tendrán plena libertad para ejercer su autoridad política legítima. En este sentido, el término "territorio evacuado" se refiere a los territorios del Estado de Jammu y Cachemira que se encuentran en la actualidad bajo el control del Alto Mando del Pakistán.

"La Comisión me ruega que haga saber a Vuestra Excelencia la satisfacción que siente ante el hecho de que el Gobierno de la India haya aceptado la resolución y que aprecia en todo su alcance el espíritu que le ha movido a tomar esta decisión."

59. Estas son las seguridades dadas y largamente discutidas, éstas las aclaraciones pedidas y proporcionadas, y, redactada en términos categóricos, la carta firmada por el Presidente de la Comisión, de fecha 25 de agosto, que complementa la resolución del 13 de agosto. Por eso opino que al examinar esta resolución — y dentro de un momento me ocuparé de la siguiente — el Consejo de Seguridad debe considerarla

teniendo en cuenta estas aclaraciones y seguridades. De lo contrario, sería como si el Consejo nos hubiese dicho que aceptásemos una parte de lo que ha dicho la Comisión y no la otra. Nosotros hemos aceptado este documento juntamente con las aclaraciones. Pero el Pakistán no aceptó esto.

60. Debo agregar que todo lo que aquí se manifiesta se refiere también a los territorios septentrionales, es decir, a los territorios donde, como lo indicaré más adelante, se ha permitido a la gente adoptar posiciones y se han dado muchos casos de lucha, debido a la actuación de los comandantes de esos lugares, que no pertenecen en modo alguno a la población local.

61. En lo que concierne a estos territorios septentrionales, el Primer Ministro dijo [S/1100, párr. 80]:

“La autoridad del Gobierno de Jammu y Cachemira sobre toda esta región no ha sido negada ni perturbada, salvo por bandas errantes de tribus hostiles, o en algunos lugares como Skardu, ocupados por fuerzas irregulares o por tropas del Pakistán. La resolución de la Comisión, como reconoció usted en el curso de nuestra entrevista del 18, no trata el problema de la administración ni de la defensa de esta vasta región. Deseamos que después de que las tropas y las fuerzas irregulares del Pakistán se hayan retirado del territorio, la responsabilidad administrativa de las regiones evacuadas pase nuevamente a manos del Gobierno de Jammu y Cachemira, y la defensa a nosotros.”

Es decir que, en cuanto respecta al problema que plantean los territorios de Baltistán y Gilgit, lo mismo que todas esas zonas, hay una diferencia, esto es, una diferencia entre la autoridad local que actúa en Cachemira occidental, donde se indicó que había ciertos movimientos locales, y ésta.

62. El Gobierno afirmó también:

“(La única excepción que estaríamos dispuestos a aceptar” — nótese que no la aceptó sino que estaba dispuesto a hacerlo — “sería el caso de Gilgit.) Debemos estar en libertad de mantener guariciones en puntos escogidos de esta región, con el doble propósito de impedir la incursión de tribus que no obedecen a autoridad alguna, así como de proteger las principales rutas comerciales que van del Estado al Asia Central.”

La India tiene, a través de estas zonas, un comercio considerable con la región del Asia Central y con las provincias bajas de Asia, Rusia, China y el Tibet.

63. En cuanto a esta cuestión de las zonas septentrionales, la Comisión dió también su asentimiento. Leeré el párrafo que se refiere a este punto:

“La Comisión me ha pedido que le confirme que en su resolución del 13 de agosto de 1948 no se refirió específicamente al aspecto militar del problema, debido a las condiciones especiales de esta región. La Comisión estima, sin embargo, que la cuestión planteada en su carta podría ser tomada en cuenta al darse cumplimiento a la resolución.” [S/1100, párr. 81.]

64. En consecuencia, la Comisión trató de hacer un nuevo esfuerzo, ya que la cesación del fuego sólo podría lograrse mediante un acuerdo de las dos partes. Reunida en Ginebra en septiembre, preparó su programa, y luego informó al Consejo de Seguridad en París. Después se trasladó a la península india y el 11 de diciembre de 1948 presentó una serie de propuestas [S/1196, anexo 3]. Estas propuestas del 11 de diciembre, aprobadas por la Comisión en sesión privada, se transmitieron a los Gobiernos de la India y el Pakistán. La India las aceptó el 23 de diciembre y el Pakistán, según creo, el 25.

65. Así, pues, el 25 de diciembre nos encontrábamos con que la resolución de la Comisión, que ésta aprobó en su sesión privada del 11 de diciembre, había sido aceptada por los dos Gobiernos, convirtiéndose luego en la resolución del 5 de enero de 1949 [S/1196, párr. 15]. En este asunto se siguió un procedimiento diferente. Es decir, la Comisión formuló primero la resolución, la refirió a los dos Gobiernos, obtuvo su aceptación y le dió carácter oficial.

66. Ahora es oportuno indicar cuál es nuestra posición respecto a este asunto, porque son éstas las dos resoluciones a las que hemos dado efectivamente nuestro apoyo, es decir, las resoluciones del 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949. Sostengo que el significado y la intención de estas resoluciones están claramente indicados en sus textos. Este es el primer punto. El segundo es que deben leerse conjuntamente y en el orden de su aprobación. El tercero es que además deben tenerse en cuenta las seguridades que leí al Consejo y las demás seguridades dadas por la Comisión en lo que respecta a la resolución del 5 de enero.

67. Estas seguridades están impresas en el *aide-mémoire* presentado a la Comisión y que forma parte de los documentos oficiales del Consejo de Seguridad [S/1196, anexo 4]. En dicho documento se declaró lo siguiente:

“El Primer Ministro señaló en primer lugar que, si el Gobierno de la India aceptara las propuestas de plebiscito de la Comisión, no se podrá adoptar ninguna medida con respecto a ellas hasta que se aplicaran enteramente las partes I y II de la resolución adoptada por la Comisión el 13 de agosto” (y ésta es una de las observaciones formuladas respecto de la resolución del 5 de enero); “en segundo lugar que, en el caso de que Pakistán no aceptara estas propuestas o, habiéndolas aceptado, no aplicara las partes I y II de la resolución del 13 de agosto, la aceptación de ellas por el Gobierno de la India no puede ser considerada obligatoria para este Gobierno” (me referiré a este punto dentro de un momento); “y en tercer lugar, que la parte III de la resolución de la Comisión del 13 de agosto dispone “que se determine la condición jurídica futura del Estado de Jammu y Cachemira conforme a la voluntad del pueblo y a ese fin, previa aceptación del Acuerdo de Tregua, ambos Gobiernos acuerdan iniciar consultas con la Comisión para determinar las condiciones justas y equitativas que asegurarán la libre expresión de dicha voluntad”. “... aunque el Gobierno de la India mantiene su actitud con respecto al plebiscito, ha señalado que, en vista de las dificultades para celebrar uno en las presentes condiciones de Cachemira, también

se estudiarán otros métodos de determinar la opinión y la voluntad del pueblo. La Comisión misma había reconocido las dificultades que se presentarían para efectuar un plebiscito en Cachemira. El Gobierno de la India estima que no debe excluirse el estudio de otros métodos.”

68. Para los fines actuales me basta citar este *aide-mémoire* destinado a informar al Consejo de Seguridad. Si en un debate posterior surge alguna duda respecto del mismo, tendré entonces que discutir su contenido. Pero el punto principal es este: “en segundo lugar que, en el caso de que Pakistán no aceptara estas propuestas, o, habiéndolas aceptado, no aplicara las partes I y II de la resolución del 13 de agosto. . .”. Pues bien, en nuestra opinión las partes I y II de la resolución no se han cumplido y, por tanto, no puede considerarse que el Gobierno de la India ha asumido obligaciones en virtud de tales resoluciones, ya que ambas están estrechamente relacionadas entre sí. Se trata de una resolución que constituye un todo inseparable. La parte B no puede ponerse en ejecución mientras no se cumpla la parte A, y tampoco puede ejecutarse la parte C mientras no se cumpla la parte B. Prescindiendo del significado de la parte C, a lo que ya me he referido, la parte B ha dejado de cumplirse y, por lo tanto, si no hay una tregua, si no hay una evacuación, ¿cómo puede el Consejo de Seguridad ni siquiera considerar la idea de averiguar cuál es la voluntad del pueblo en las zonas ocupadas por el Pakistán, habiendo 45 batallones — o sea todas las fuerzas militares pakistanas — sobre nuestras fronteras? Yo confío en que al oírme hablar de los preparativos militares en dicha región, los miembros del Consejo se inquietarán y le prestarán atención. Tales preparativos no tienen nada que ver con el bienestar de esos pueblos. La gente que vive en las zonas *Azad* — la gente de Gilgit, de Chitral y de Balbistán — no viaja en aeroplano y, por ello, el Consejo tendrá que investigar cuál es la finalidad de los campos y pistas de aterrizaje construídos en esos lugares.

69. Creo que cometería una injusticia contra el Consejo si dejase de indicar el hecho de que la resolución del 5 de enero de 1949 trata, en lo principal, de la ejecución de la parte III de la resolución del 13 de agosto de 1948, que se refiere a la cesación del fuego y al acuerdo de tregua, y sólo habla del plebiscito en un párrafo. Lo que contiene la resolución del 5 de enero son los detalles respecto a la realización del plebiscito. Prácticamente, toda esta resolución trata de la metodología de este plebiscito, pero esto no equivale a estipular categóricamente que debe realizarse. Dicho documento contiene muchas condiciones que son inseparables de los compromisos asumidos por la India. El Consejo me perdonará que, en nombre del Gobierno de la India, trate de aclarar este punto, porque es una cosa grave decirle a un gobierno que no hace honor a sus compromisos: un gobierno sólo puede cumplir las obligaciones que ha contraído. Un compromiso no adquiere el carácter de tal por el hecho de suponer que se han cumplido condiciones que debían precederlo.

70. Ahora bien, ¿de qué trata esta resolución del 5 de enero de 1949? Su texto empieza así:

*“La Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán,*

*“Habiendo recibido de los Gobiernos de la India y del Pakistán, en comunicaciones de fechas 23 de*

*diciembre y 25 de diciembre de 1948, respectivamente, su aceptación de los principios que se enumeran a continuación, que son un complemento de la resolución de la Comisión del 13 de agosto de 1948:*

*“1. La cuestión de la incorporación del Estado de Jammu y Cachemira a la India o al Pakistán se decidirá mediante el método democrático de un plebiscito libre e imparcial.”*

Como podrá notar todo el mundo, se usa el término “se decidirá”, es decir, un simple tiempo futuro. La resolución no dice “tendrá que decidirse”.

71. El párrafo 2 de esta resolución debe relacionarse con el párrafo 1:

*“2. Se celebrará un plebiscito una vez que la Comisión compruebe que se ha dado cumplimiento a los acuerdos de cesación de hostilidades y de tregua que se establecen en las partes I y II de la resolución de la Comisión del 13 de agosto de 1948, y que se ha dado término a los arreglos para efectuar el plebiscito.”*

La expresión “una vez que” sigue significando “una vez que”. Más adelante demostraré que dicha expresión no sólo sigue pendiente sino que su cumplimiento ya no es posible.

72. El párrafo 3 de la resolución se refiere a las funciones del administrador del plebiscito. Debo hacer ciertas observaciones al respecto. Nuestra actitud fué la de que tal nombramiento no era satisfactorio para nosotros, pero en realidad no objetamos que se designase a una persona para que elaborase los detalles respectivos, si deseaba hacerlo así, a fin de que pudiera ponerlos en práctica en tiempo oportuno. No nos opusimos a que ciertas personas vinieran al país y vieran las cosas por sí mismas, de manera que cuando se pidió nuestra aceptación convinimos en que se nombrase un administrador del plebiscito en las condiciones previstas.

73. Llegamos ahora al párrafo 4 que dice:

*“4. a) Después de cumplidas” (y pido al Consejo que tome nota de estas palabras) “las partes I y II” (el párrafo anterior decía “una vez que”) “de la resolución de la Comisión del 13 de agosto de 1948, y una vez que quede comprobado a satisfacción de la Comisión que se han restablecido condiciones pacíficas en el Estado, la Comisión y el Administrador del Plebiscito determinarán en consulta con el Gobierno de la India” (no con el Gobierno del Pakistán) “el destino definitivo de las fuerzas armadas de la India y del Estado, debiendo tenerse debidamente en cuenta para dicho destino la seguridad del Estado y la libertad del plebiscito.”*

74. Deseo hacer una observación respecto al uso de un término. Siempre se ha entendido que el término “destino” utilizado en esta resolución significa para el Gobierno de la India “disposición”. El Consejo advertirá que éste es su significado si comprueba que en otros textos en inglés se ha usado la palabra *disposition*.

75. Así, pues, el párrafo 4 reitera de nuevo este hecho, es decir, que nada puede ocurrir mientras no se

dé cumplimiento a las partes I y II de la resolución del 13 de agosto de 1948. El compromiso comprendido en la parte I ya se ha firmado, si bien han ocurrido diversas violaciones a la cesación del fuego, una de ellas de carácter tan grave que se convirtió en una pequeña batalla.

76. En consecuencia, toda la resolución del 5 de enero se ocupa de la organización detallada del plebiscito, pero aun al hacerlo así deja claramente establecido en qué momento debe realizarse. Se trata de un plan de acción, de un proyecto. Pero es imposible ponerlo en práctica, es imposible darle el impulso inicial mientras no se ejecuten las partes I y II. La parte I está en vigor — las hostilidades han cesado — y, en lo que respecta a nosotros, seguirá en vigor. Pero la parte II no se ha cumplido y, lo que es más, las condiciones que hubieran permitido su ejecución han sido violadas, sin conocimiento del Consejo de Seguridad y sin proporcionar ninguna información, ni antes ni después de lo ocurrido, y siguen sufriendo violaciones continuas. En realidad, lo que se ha llevado a efecto es una división de Cachemira, división que es ilegítima, tanto *de jure* como *de facto*. Esta es una evidente violación de todos los compromisos contraídos por el Gobierno del Pakistán con las Naciones Unidas, lo cual limita nuestros compromisos en este asunto.

77. Con esto termina la primera parte de mi exposición al Consejo de Seguridad; es decir, he señalado hasta aquí cuáles son nuestros compromisos. Si la memoria no me falla el Consejo de Seguridad aprobó tres o cuatro resoluciones antes de las del 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949. Creo que debemos considerar estas dos resoluciones como un solo todo. Al examinar los documentos respectivos, el Consejo de Seguridad se percatará de que todas las resoluciones anteriores se han fundido en estas dos últimas; en realidad, las resoluciones del 13 de agosto y el 5 de enero tienen en cuenta todas las resoluciones precedentes. Mi Gobierno cree que todas las resoluciones que se formulen en lo futuro sólo habrán de basarse en estas dos. Por ello, habrá que tener en cuenta todas las condiciones que aparezcan un compromiso, sea que constituyan para nosotros una obligación directa o condicional, o bien que hagan posible la denuncia o la escapatoria. Lo único que en lo que concierne al Consejo de Seguridad y a todo el mundo constituye una obligación para nosotros en los asuntos de Cachemira son estas resoluciones y todas las condiciones que he mencionado. Y deseo afirmar que, aun cuando la India no es miembro del Consejo de Seguridad, en su carácter de Estado Miembro de las Naciones Unidas se ha preocupado sinceramente de cumplir sus obligaciones solemnes para con la comunidad internacional, y por tanto el Consejo tendrá que meditar detenidamente antes de llegar a pensar, y mucho menos a expresar, que el Gobierno de la India ha tratado en algún modo de sustraerse al cumplimiento de sus compromisos internacionales.

78. Ahora procuraré analizar qué es un compromiso, qué es una decisión y qué es una recomendación.

79. Yo tengo la impresión de que hay cierto deseo de saber qué es la Asamblea Constituyente, ya que el Consejo de Seguridad parece persistir en la idea — a nuestro juicio erróneamente — de que se trata

de algo crucial. Debo confesar que se ha creado cierto ambiente de crisis, es decir, una especie de Día "D" o de hora cero, con respecto al 26 de enero. Pero sea cual fuere la idea al respecto, tenemos el deber de indicar cuáles son los hechos y, por ello, he decidido modificar el orden de mi exposición. Lógicamente, este punto yo debía considerarlo más tarde, pero para comodidad del Consejo y porque, me permito decirles, no estoy en condiciones de asistir a una tercera sesión en forma consecutiva, he modificado el orden de mi exposición. Por consiguiente, ahora me propongo tratar en primer lugar de las reivindicaciones — basadas en títulos, argumentos o lo que fuere — que el Pakistán puede aducir con respecto a Cachemira. En segundo lugar trataré de la incorporación y, por último, de la Asamblea Constituyente; si no hablo primero de la incorporación no se comprenderá qué es la Asamblea Constituyente. Me parece que podré tratar de todos esos puntos esta misma tarde, y que es muy necesario que se comprenda este aspecto político, social — y, si ustedes quieren, lógico — de la cuestión.

80. Basándonos en lo que hemos oído en el Consejo de Seguridad, en todas las deliberaciones, los debates y las exposiciones escritas, en todo lo que está sucediendo en el Pakistán y en lo que se ha dicho en la prensa extranjera, se desprende la idea de que por encima de las decisiones del Consejo de Seguridad hay ciertos elementos de afinidad natural que militan en favor de la incorporación de Cachemira al Pakistán.

81. ¿Cuáles son estas consideraciones? Nosotros aceptamos algunas de ellas, pero afirmamos que se aplican igualmente, y en mayor grado aún, a la India. Por el momento no voy a referirme a los títulos que podamos haber adquirido. De lo que hablo ahora es de las consideraciones que no tienen carácter jurídico ni relación con la seguridad.

82. La primera de ellas es la contigüidad geográfica, que es comúnmente admitida por todos nosotros. La respuesta a ese punto es que Cachemira tiene una frontera con el Pakistán al oeste y, en una corta distancia, al noroeste. También tiene una frontera y comunicaciones con la India. Tiene además una frontera con Rusia en el Sinkiang, así como con China y con el Tibet. Por consiguiente, Cachemira tiene muchas fronteras.

83. La contigüidad geográfica suele determinarse en grado considerable por la historia, y las relaciones económicas y comerciales de Cachemira han sido mucho mayores con la India que con el Pakistán. Esta situación no existía en los antiguos tiempos, porque éramos un solo país. Por consiguiente, si se habla de fronteras y de contigüidad, no cabe considerar que la vinculación de Cachemira con la India sea la de alguna isla remota, separada del resto de nuestro territorio. En el peor de los casos, la contigüidad es un factor común.

84. Hay otra consideración sobre la cual mi Gobierno no podrá en ningún caso modificar su actitud. Nosotros nos negamos a reconocer la llamada "teoría de las dos naciones". La India es un Estado secular, en el que cualquier individuo, hindú, musulmán, cristiano, budista, o lo que fuere, es un hijo de la India cuyos derechos como ciudadano están garantizados

por nuestra constitución. La India considera al islamismo como una de sus religiones, lo mismo que el cristianismo o cualquier otra. Por eso nos negamos a aceptar la tesis de que por tener los habitantes de una región una religión determinada se plantea un problema político. No somos una teocracia sino un moderno Estado secular gobernado en conformidad con principios democráticos, donde el derecho a la ciudadanía se base en la residencia, el domicilio y la lealtad a la Constitución. Por tanto, rechazamos categóricamente el argumento esgrimido acerca de las mayorías musulmanas, de las minorías hindúes y de todos los demás grupos de población.

85. Alguno de ustedes dirán que éste es un punto de vista ideal, pero que no es así como se gobierna el mundo. Pero entonces, ¿cómo consideraremos el asunto? El Pakistán tiene una población — y pido que se me corrija si me equivoco — de 70.000.000 a 80.000.000; tengo entendido que su último censo de población, como el nuestro, se levantó en 1951, y que el crecimiento demográfico es del 1,5% al año en los dos países. El Pakistán ha de tener, pues, alrededor de 75.000.000 de habitantes; pero Cachemira está próxima al Pakistán occidental (como se sabe, el Pakistán se compone de dos partes, y el territorio de la India, que las separa, las coloca a una distancia de 1.000 millas la una de la otra). En consecuencia, la proximidad de Cachemira, sea de carácter étnico o de otra índole, es con el Pakistán occidental. Yo no dispongo de cifras exactas sobre la población musulmana del Pakistán occidental. Sin embargo, puede decirse que no excede de 30.000.000, mientras que en la India hay casi 50.000.000 de musulmanes. Si nuestro Gobierno aceptase el criterio de que porque ciertas personas son musulmanas deben pertenecer a otro Estado, pido al Consejo de Seguridad que considere, en conciencia, qué sucedería con los grandes grupos que forman las minorías musulmanas en mi país, y que se encuentran desparrramados por todo nuestro territorio. En algunos sitios constituyen escasas minorías, pero en otros forman casi la mayoría. ¿Habremos de decir que son ciudadanos de segunda categoría? En la India, no aceptamos ese criterio. En la India tenemos casi tantos musulmanes — y nótese que digo “casi” — como los que existen en todo el Pakistán. Nosotros no consideramos al islamismo como una cultura o una religión extranjera. Y lo que es más, sea que se trate de habitantes del Pakistán o de la India, sea que se trate de hindúes, musulmanes, cristianos, o lo que fuere, sus antepasados son prácticamente los mismos. Religión no significa raza, ni tampoco separación entre dos grupos religiosos.

86. En la India, tenemos esta considerable población musulmana, pero no la consideramos como una minoría. Los musulmanes no son objeto de un trato especial para su protección, porque no necesitan que se los proteja: son iguales a los demás ciudadanos, pues pueden ocupar puestos en el gobierno, en los servicios públicos, la industria, la agricultura y en todos los sectores de la actividad nacional, como los demás ciudadanos. El Estado secular es una de las ideas y uno de los dones que consideramos con gran celo, porque en este mundo las rivalidades religiosas y los innumerables actos de violencia realizados en nombre de la lealtad a una religión han llegado a tal extremo que la humanidad se sentirá siempre avergonzada por ello. Por esta razón no estamos dispuestos, sean cuales fueren las resoluciones que se aprueben, no es-

tamos dispuestos, repito, a aceptar el criterio de que hay algún elemento de justicia o algo que pueda beneficiar a una comunidad moderna en la idea expresada por el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán y atribuida a Lord Mountbatten, respecto a la llamada representación comunal o afinidad comunal, o cosa por el estilo. [761a. sesión, párr. 13.]

87. Como ya dije, Cachemira está enteramente vinculada con la tierra firme. Su capital fué fundada en el siglo III A.C. No soy historiador ni he estudiado la historia de Cachemira, pero sé que tiene continuidad. Ha sido gobernada por reyes hindúes, musulmanes, sikhs, afganos y muchos otros, pero siempre ha formado parte del territorio de la India.

88. En consecuencia, las consideraciones aducidas son extrañas a los principios constitucionales o jurídicos y a las Naciones Unidas, con lo cual quiero decir que no tienen relación con los principios de la Carta ni tampoco aparecen en las resoluciones ni en ninguna de las decisiones de la Organización. Sin embargo, era necesario que mencionase esas consideraciones, puesto que el otro argumento esgrimido — o sea que la incorporación de Cachemira era irregular y la habíamos obtenido por la fuerza o por el fraude — se basa en ellas.

89. ¿Cuáles son, entonces, los intereses en juego? Sir Mohammed Zafrullah Khan dijo que habían intereses estratégicos. Yo diría ante todo que los intereses estratégicos de un país no deberían traerse a colación cuando hablamos de la suerte de su pueblo. Pero dejemos esto a un lado. ¿Qué sucede si entran en juego intereses estratégicos? Los de un país como la India, con su gran superficie terrestre frente al Océano Índico, son por lo menos tan vitales ante el mundo como los de su vecino, y no pensamos que, por nuestra parte, haya ningún interés estratégico que sea hostil a los del Pakistán. Por lo tanto, a nuestro entender, este interés estratégico, aducido por el ex Ministro de Relaciones Exteriores, no debe ser objeto de la consideración del Consejo de Seguridad.

90. ¿Cuál es la posición real en este caso? Esta mañana describí brevemente la relación de Cachemira con la India, y recordé que cuando los británicos abandonaron la India esos Estados debían incorporarse a un país o al otro, a un dominio o al otro. Ese es el procedimiento de incorporación previsto en la Constitución, y es interesante advertir que no se pensó en él después de la partición, sino que se lo estableció en la ley de 1935 aprobada por el Parlamento británico. Para que haya incorporación es preciso que el Jefe del Estado presente un instrumento a tal efecto y que el Gobierno de la India o el Gobierno de Pakistán lo acepten. Así, pues, la incorporación se hace efectiva mediante una propuesta y su aceptación, con lo cual se crea una unión dentro de una federación.

91. El 26 de octubre de 1947, el Maharajá de Cachemira, que era el Jefe del Estado — y ahora me refiero a los requisitos constitucionales — presentó un instrumento de incorporación al Gobernador General de la India que, conforme a la Constitución que regía entonces, era el Jefe del Gobierno y el representante de la Corona británica porque en esa época nosotros éramos un dominio británico independiente. El texto de dicho instrumento figura en el anexo IV de mi exposición [S/PV.762/Add.1, anexo IV, documento 5]. No

pienso leerlo porque se trata de un documento jurídico preparado de conformidad con la Constitución, y sólo procederé a ello si existen dudas a su respecto. En la ley de 1935, tal como quedó enmendada, se fijaron las modalidades respectivas. Tal instrumento fué transmitido el 26 de octubre, y el 27, Lord Mountbatten, Gobernador General de la India, aceptó la incorporación en los siguientes términos: "Por la presente acepto este instrumento de incorporación". Por lo tanto, la incorporación se ha consumado. Es preciso tener estos hechos más en cuenta que hasta ahora. Se ha indicado muchas veces que la incorporación es provisional, o sea que se puede proceder a ella para luego deshacer lo hecho.

92. Esta es una cuestión muy seria, no sólo para la India sino para todos los países representados en este lugar. Nosotros somos una federación, no una confederación, y los territorios que se incorporan a una federación deben permanecer en ella una vez que se los acepta. En nuestra Constitución no hay disposición alguna que se refiera a la secesión, procedimiento que nos es ajeno. Nuestras instituciones se derivan principalmente de las instituciones parlamentarias anglosajonas, que han influido en las constituciones de los países de la Europa occidental y de América del Norte. En esos países no existe ninguna disposición respecto a la secesión. Es decir que, con arreglo a la Ley sobre el Gobierno de la India, que regía el 15 de agosto de 1947 — y cuyos extractos pertinentes figuran en el anexo IV [S/PV.762/Add.I, anexo IV, documento 3] — se ha establecido el procedimiento que debe seguir un Estado para incorporarse a la Unión. Una vez verificada la incorporación no hay ninguna disposición para rescindirla. Lo único que está previsto es la modificación. Un jefe de Estado puede, mediante un instrumento suplementario suscrito por él y aceptado por el Gobernador General, modificar el instrumento de incorporación de su Estado, ampliando las funciones que, en virtud de dicho instrumento, deben ser ejercidas por cualquier autoridad del dominio en relación con dicho Estado. Por supuesto, el Gobierno de la India también tiene que convenir en ello. Si hay acuerdo entre las dos partes, es posible modificar las condiciones que rigen las relaciones entre el territorio incorporado a la federación y el Gobierno central. Eso es lo único que permite la ley. Por eso, cuando alguien nos sugiere que este territorio debe separarse de nuestra federación, se nos pide que actuemos contra nuestros procedimientos constitucionales. Ahora bien, reconozco francamente que, como vuestro eminente colega lo hará notar, cuando el procedimiento constitucional interno está en conflicto con los principios bien conocidos del derecho internacional, es éste el que prevalece. Pero en este caso particular se supone que las Naciones Unidas conocían la Constitución de la India cuando la admitieron como Estado Miembro. Tales disposiciones existían en dicho documento aun antes de que nos convirtiéramos en Estado independiente. Además, es un principio bien conocido del derecho internacional que en una federación como la nuestra no existe el derecho de secesión.

93. Al respecto voy a referirme únicamente a dos ejemplos. Uno es el bien conocido de los Estados Unidos, en que se pueden citar muchos casos que demuestran que los Estados que constituyen esa nación disfrutaban de más soberanía que las unidades de nuestra Federación, debido a que dichos Estados han

conservado ciertos poderes. Sin embargo, este asunto se ha llevado a la Corte Suprema de los Estados Unidos en varias ocasiones.

94. Creo que el ejemplo más importante en esta materia es el caso "Texas contra White", en el cual la Corte Suprema decidió de una vez por todas que un Estado no disfruta del derecho de secesión. No se trataba de que ese Estado deseara la secesión, pero la Corte debió de todas maneras expedirse al respecto. Para la finalidad que perseguimos, es mucho mejor examinar el principio general de la secesión. Si ustedes quieren puedo citarlo textualmente. Pero cualquier texto sobre la materia les indicará que dentro de una federación no existe el derecho de secesión. En este sentido, nuestra Constitución difiere de las de algunos otros países. En el caso "Texas contra White", la Corte Suprema resolvió la cuestión constitucional. La obra *Studies in Federalism*, editada por Bowie y Friedrich, afirma que "la Corte Suprema resolvió la cuestión constitucional del derecho de secesión, tal como había quedado, de hecho, resuelta por la guerra civil"<sup>1</sup>. No quisiera referirme directamente a ello, porque la guerra civil no es propiamente un proceso jurídico. Pero en todo caso demostró evidentemente la determinación de un pueblo de conservar la unidad del país y decidir a quién pertenecía realmente.

95. En el caso que he citado la Corte Suprema declaró:

"En consecuencia, cuando Texas se convirtió en parte de los Estados Unidos, estableció una vinculación indisoluble."<sup>1</sup>

Tal es lo que ocurre con una parte constituyente de una federación. Dicho de otro modo, una federación no reconoce la separación. Una vez que se ingresa en ella, el vínculo de unión es sagrado; no puede deshacerse porque es una vinculación indisoluble.

96. La Corte Suprema dijo asimismo:

"Todas las obligaciones que derivan de una unión perpetua y todas las garantías del gobierno republicano dentro de la Unión, las asume inmediatamente el Estado."<sup>1</sup>

Es decir que, por el hecho de su admisión, Texas se convirtió en uno de los Estados Unidos de América. Ahora ya no es sólo Texas, sino también los Estados Unidos de América.

97. La Corte Suprema también manifestó:

"El acto en cuya virtud se consumó su admisión en la Unión fué algo más que un pacto."<sup>1</sup>

98. A mi entender, un Estado no puede desvincularse de una federación como tampoco un individuo puede desvincularse de su país. No tiene ningún derecho a separarse de la comunidad a que pertenece. En un país puede haber leyes sobre el destierro, pero no hay ninguna forma en que un individuo pueda excluirse, salvo que cometa un crimen. El acto que sancionó la admisión de Texas en la Unión fué algo más que un pacto; no fué un contrato y, por ello, no puede disolverse.

<sup>1</sup> Robert R. Bowie y Carl J. Friedrich (editores), *Studies in Federalism*, Boston, Toronto; Little, Brown and Company, 1954, pág. 789.



99. La Corte Suprema agregó, por último:

"...fué la incorporación de un nuevo miembro en un cuerpo político. Y ésta fué completa y definitiva... No cabía reconsideración ni revocación, salvo por medio de una revolución o por consentimiento de los demás Estados."<sup>1</sup>

100. El Parlamento de la India, en ejercicio de su soberanía y ciñéndose a sus procedimientos constitucionales, que requerirían la consulta y aceptación del Estado interesado, puede resolver su separación de la Unión, pero ése es el tipo de soberanía de que habló el profesor Dicey cuando dijo que un parlamento puede hacerlo todo menos convertir a un hombre en mujer. Pero ahora no se trata de ese derecho soberano. La cuestión es: ¿Cuál es la relación formal contingente, cuál la condicional y cuál es la que puede modificarse? Si fuese así, la controversia territorial a que se refirió mi antecesor en este órgano, Sr. Gopalaswami Ayyangar, y cuya realidad refutó, habría sido muy sencilla; pero no se trata de eso.

101. No voy a citar los principios generales sobre este asunto, pero deseo referirme a otro ejemplo, para que los representantes del Reino Unido y Australia, particularmente, vean más de cerca este problema. Australia tiene seis Estados, y no es una confederación. Sin embargo, el poder está allí mucho más distribuido que, por ejemplo, en el Canadá, y cabe recordar que en una ocasión Australia Occidental abrigaba ideas separatistas. Se llevó a cabo un plebiscito. Unas 130.000 personas votaron a favor de la separación y 30.000 en contra. El resultado del plebiscito favoreció, pues, a la separación. Pero esto fué antes de que rigiese el Estatuto de Westminster y, por ello, toda modificación de la ley requería el consentimiento del Parlamento Británico. El asunto pasó al Parlamento y éste designó una comisión integrada por miembros de las dos Cámaras investida de funciones de carácter jurídico. La cuestión fué litigada por los abogados de ambas partes, y la comisión parlamentaria decidió que Australia Occidental no se podía separar de los otros Estados australianos. En todo caso, si tenía que separarse, la decisión debía adoptarla el Parlamento australiano, y entonces no hubiera sido una secesión, sino una separación.

102. El derecho de secesión no existe, pues, en nuestra federación. Este es un caso que entra en el derecho abstracto, pero tiene gran importancia para nosotros. Pregunto a los miembros del Consejo qué ocurriría si en lo que ahora se llama la India no se observara estrictamente este principio.

103. Ya he dicho que en la India había 562 Estados antes de que las autoridades británicas salieran del país. Un pequeño número de ellos forman ahora parte del Pakistán; el resto es parte integrante de la Unión India. Si cada Maharajá local cambiara de idea y se decidiese por la secesión, nuestra unidad desaparecería inmediatamente. Lo aplicable a Cachemira sería también aplicable a cada Estado incorporado en la Unión si hubiésemos dicho que la incorporación no es permanente sino provisional.

104. En consecuencia, el Gobierno de la India, prescindiendo de los aspectos de seguridad, del derecho internacional y de la ley de la India, así como de la ley dada al país por el Parlamento Británico, no po-

drá aceptar jamás la idea de que la incorporación no es un vínculo indisoluble. Cuando Cachemira se incorporó a la Unión, el asunto quedó terminado. En consecuencia, no cabe la separación. En los Estados Unidos, como ya he indicado, el asunto se ha resuelto de otra manera. Por lo tanto, cualquier sugestión que se nos haga de que la incorporación es provisional o temporal es totalmente errónea.

105. Se nos podría preguntar cuál es el significado de la carta que Lord Mountbatten, cuando era Gobernador General de la India, dirigió al Maharajá sobre la necesidad de consultar los deseos del pueblo. No deseo eludir esta pregunta.

106. Como he indicado antes, existe un documento de incorporación. Hay una oferta y una aceptación. Con ello queda concluido el arreglo. No lo llamaré contrato, pero la verdad es que el arreglo se ha hecho. La carta del Gobernador General es un documento separado que no tiene relación con este asunto. ¿A qué se refiere tal documento? No da ninguna clase de garantías, sino que expresa únicamente el deseo del Gobierno de la India, no desde el punto de vista de la ley sino del de la línea de conducta política. Es natural que pidamos al Consejo de Seguridad que haga una distinción entre la política seguida por un gobierno en una época determinada, y el derecho constitucional o los principios del derecho internacional que rigen estos asuntos.

107. Por tal razón, cuando el Gobernador General de la India escribió al Maharajá que de conformidad con nuestra política general procederíamos a una consulta, no dijo nada acerca de un plebiscito; manifestó que se consultarían los deseos del pueblo. Trataré más detenidamente de este punto cuando consideremos la cuestión del plebiscito. Ante todo, lo que hayamos podido decir al respecto no tiene nada que ver con el Pakistán ni con la comunidad internacional; es algo entre el pueblo de Cachemira y nosotros, es un compromiso contraído con ellos y nadie más.

108. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán citó un telegrama en el cual el Primer Ministro de la India dice al ex Primer Ministro del Pakistán, Sr. Liaquat Ali Khan, que se trata de un compromiso contraído con todo el mundo: con ustedes y todos los demás [761a. sesión, párr. 24]. Voy a ocuparme de los telegramas del Primer Ministro porque deben leerse teniendo en cuenta los acontecimientos ocurridos en la época en que se enviaron. En todo momento hemos hecho conocer al Gobierno del Pakistán este punto de vista.

109. En el telegrama del 31 de octubre de 1947, enviado de Nueva Delhi a Karachi, el Gobierno dice que la incorporación de Cachemira a la India fué aceptada por nosotros a pedido del Gobierno del Maharajá y de la organización popular más numerosa y representativa del Estado, cuya población es predominantemente musulmana. Aun así, la incorporación fué aceptada a condición de que, en cuanto el invasor haya abandonado el suelo de Cachemira y en cuanto se hayan restablecido la ley y el orden, el pueblo de Cachemira habrá de pronunciarse sobre la cuestión de la incorporación.

110. Esto explica por qué la Asamblea Constituyente adquiere importancia; porque aunque no hemos contraído ningún compromiso internacional en

<sup>1</sup> Robert R. Bowie y Carl J. Friedrich (editores), *Studies in Federalism*, Boston, Toronto; Little, Brown and Company, 1954, pág. 789.

ese asunto, tenemos una obligación moral para con el pueblo de esa región, una obligación que los acontecimientos posteriores han hecho evidente. Por ello, cuando hablamos de la cuestión de consultar los deseos de la población, el plebiscito y asuntos similares, debemos considerar que el problema tiene dos aspectos. Uno de ellos es determinar si el Gobierno de la India ha contraído alguna obligación con otras partes fuera del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y el otro determinar si existe un compromiso contraído dentro del marco de las Naciones Unidas. Y en este punto es donde surge la cuestión de la consulta popular.

111. Ante todo, la razón para conocer la voluntad popular se desprende de la historia anterior de Cachemira. Este territorio estaba regido a la sazón por un Maharajá cuyo gobierno distaba mucho de ser popular. Los dirigentes del movimiento popular estaban en la cárcel. El movimiento nacional de la India tenía estrechos vínculos con el movimiento nacional de Cachemira, con quienes habían compartido la prisión. De modo que este gran movimiento nacional, reprimido por el Maharajá, representaba realmente a Cachemira en un sentido político y social. Y un Gobierno como el de la India, que había surgido de un movimiento nacional después de una revolución pacífica, no se hubiera sentido satisfecho aceptando simplemente la incorporación — no por razones jurídicas, sino por razones políticas — propuesta por el Maharajá. Por este motivo, consultó entonces al único movimiento de importancia numérica en ese lugar, o sea la Conferencia Nacional.

112. A propósito de este asunto, es conveniente indicar que el movimiento nacional de Cachemira comenzó como un movimiento comunal. Al principio se lo denominó Conferencia Musulmana pero luego, en cuanto adquirió madurez, abandonó su carácter sectario y se convirtió en un movimiento nacional. Durante 20 ó 25 años luchó y sufrió todos los rigores de la ley a los que se oponían a ella, y siguió actuando y resistiendo al Gobierno del Maharajá.

113. Por tanto, cuando aceptamos la incorporación, hicimos lo mejor que podíamos hacer en las circunstancias. Si después de ello las condiciones no hubieran sido las que fueron, es decir, si el país no hubiera sido invadido, si no hubieran ocurrido todos los acontecimientos que siguieron a la invasión, si el país no hubiera sido dividido mediante la línea de cesación del fuego en una parte ocupada y una parte libre — el sector ocupado por el Pakistán y el sector libre dentro de la India — quizá habría sido posible hacer algo más.

114. Estas eran las circunstancias cuando se envió al ex Primer Ministro del Pakistán el telegrama a que ha hecho referencia el Ministro de Relaciones Exteriores de dicho país. Pido al Consejo de Seguridad que estudie el texto de ese telegrama, pues se trata de un mensaje sincero que no fué dictado por consideraciones políticas. Era una época en que la India y el Pakistán acababan de pasar por una etapa de asesinatos en masa en las fronteras septentrionales y en que ambas partes esperaban impedir que prosiguiese el derramamiento de sangre.

115. Si es necesario citar el telegrama, también debe leerse el siguiente párrafo. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán ha citado un solo pá-

rrafo, y esa cita en sí es exacta. Pero yo creo que el Consejo de Seguridad, al examinar el documento, debe tener en cuenta el párrafo anterior y los subsiguientes, si es menester. Ahora bien, esto es lo que dicen los párrafos siguientes:

“No dudo de que Vd. se dará cuenta de que los invasores que penetran desde la provincia fronteriza o por lugares a lo largo de la carretera de Murree vienen del territorio del Pakistán, y que es facilísimo detenerlos en los dos puentes que conectan al territorio del Pakistán con Cachemira.”

Dicho de otro modo, se le hacía un llamamiento para que detuviera el derramamiento de sangre en esos puentes. Pero los invasores no fueron contenidos, y su armamento, que incluía piezas de artillería y armas automáticas, son un testimonio de la ayuda que recibieron. El telegrama sigue diciendo:

“Tenemos informes fidedignos de que oficiales del ejército regular del Pakistán asesoran a estos invasores. Aún ahora sería fácil para su Gobierno impedirles que penetren con su equipo en el territorio de Cachemira.”

116. Ahora bien, la declaración hecha por el Sr. Khan Noon debe leerse teniendo en cuenta el telegrama del 31 de octubre de 1947 dirigido por el Primer Ministro de la India, así como la respuesta del Primer Ministro del Pakistán.

117. En la 761a. sesión del Consejo de Seguridad, afirmé que el Sr. Khan Noon se había referido — no sólo en relación con el tema de que estoy tratando sino en relación con otros asuntos — a las conversaciones particulares entre los dos Primeros Ministros. Solicité la benevolencia del Consejo — que se me fué generosamente concedida — a fin de consultar con mi Primer Ministro. En ese entonces no disponía yo del texto completo del telegrama en cuestión. Ahora mi Primer Ministro acaba de proporcionarme la información necesaria. Esto es lo que dice:

“Según lo que hemos podido verificar, las referencias de Sir Firoz Khan Noon a las declaraciones hechas por mí se relacionan con ciertos mensajes que envié a Liaquat Ali Khan durante los 10 primeros días de la invasión de Cachemira, en 1947”. (Sugiero al Consejo de Seguridad que se haga cargo de las circunstancias.) “En esos días no teníamos ningún conocimiento de la participación del ejército pakistano en esta invasión, es decir, que evidentemente estaba ayudando a los invasores. Fué más tarde, en el mes de noviembre, cuando nos enteramos de que el ejército del Pakistán estaba en Cachemira, cuando nuestras tropas establecieron contacto con él. Advertiré Vd. que” (y en esta parte el Primer Ministro se dirige a mí) “cuando propuse al Pakistán que junto con nosotros presentase una petición a las Naciones Unidas para realizar un plebiscito en Cachemira, el Pakistán no aceptó mi propuesta y prosiguió su agresión durante un año más, es decir, hasta fines de 1948.

“Nosotros recurrimos al Consejo de Seguridad para evitar una guerra abierta con el Pakistán. Posteriormente, la agresión del Pakistán se hizo evidente. Después, la situación militar del Pakistán en el Estado de Cachemira comenzó a tornarse desfavorable para dicho país.



“La resolución aprobada por la Comisión de las Naciones Unidas el 13 de agosto fué aceptada por la India, sujeta a ciertas aclaraciones. El Pakistán no aceptó esta resolución y prosiguió su agresión. Debido a un posterior empeoramiento de la situación militar, el Pakistán aceptó la resolución de las Naciones Unidas del 5 de enero, que complementa la resolución del 13 de agosto.”

118. Ahora bien, esto se remonta a un período muy anterior. Nosotros esperábamos que el Pakistán se uniera a nosotros para resolver el asunto. En esta coyuntura deseo manifestar algo que tendré que repetir más tarde. Si se hace una oferta y ésta no es aceptada en el momento en que se la formula, la misma no puede quedar pendiente durante varias generaciones como un compromiso de los que la hicieron. Ciertamente es que entonces dijimos al Pakistán: “Recurramos conjuntamente a las Naciones Unidas y pidámosle un plebiscito”. El Pakistán no accedió. Dado que no aceptó la oferta, ésta quedó anulada. No se puede venir a este recinto después de nueve años y decir: “Ustedes hablaron de un plebiscito”. Tal es la situación. Nosotros hemos hecho muchas ofertas al Pakistán en distintas ocasiones. Si es necesario, algunas de ellas pueden volver a considerarse cuando proceda. Pero si una oferta hecha a una parte antagónica no es aceptada dentro de un plazo razonable, no puede sostenerse que la oferta queda pendiente. La oferta termina en el momento en que se la rechaza. Muchas veces lo hemos afirmado así explícitamente; cuando no lo hemos hecho, debió dársele por supuesto.

119. Esta es la situación con respecto a la incorporación: no cabe ninguna incorporación condicional. Equivaldría a negar a los ciudadanos de la India el derecho a vivir en un país libre, donde disfrutaran de las garantías fundamentales que apareja la libertad; equivaldría a exponerlos al riesgo de tener que acomodarse a un modo de vida diferente en otro lugar, riesgo al que no estamos dispuestos a exponerlos.

120. Se ha dicho que nosotros conseguimos la incorporación valiéndonos de la fuerza por una parte, y del fraude por la otra. En todo lo que manifestaré ahora con respecto a la fuerza no quiero que se entienda que me refiero al término “fraude”. En lo que concierne a la fuerza debo declarar lo siguiente: la fuerza jugó un papel en la incorporación. La fuerza influyó en el curso de los acontecimientos de tal manera que al Maharajá no le quedó otra alternativa que la de pedir protección. Prescindiendo de cuanto pueda referirse a la incorporación y de toda cuestión jurídica relacionada con este asunto, dirijo al Consejo de Seguridad, con plena conciencia, esta pregunta: Si un Estado es invadido, ¿no es la cosa más natural del mundo que éste pida protección a un vecino? ¿Puede tal petición considerarse como una imposición de la fuerza desde el exterior? Nosotros no hemos utilizado ninguna fuerza en el caso de la incorporación.

121. Creo que el Consejo de Seguridad conoce bien las comunicaciones que a este respecto han dirigido el General Lockhart, comandante en jefe británico de nuestro ejército, y el Mariscal Elmhirst, jefe de las fuerzas aéreas en esa época. En todo caso he resuelto distribuir estas comunicaciones. Estos jefes habían sido comisionados por S. M. el Rey de Inglaterra y nos prestaban temporalmente sus servicios. Sin ningún interés particular en el asunto, declararon categóricamente

que toda idea de una posible conspiración respecto de la incorporación era enteramente infundada.

122. Repito, pues, que no usamos la fuerza. La única fuerza que empleamos fué la necesaria para repeler al invasor y creo que, según la Carta de las Naciones Unidas, tenemos el derecho y, en realidad, la obligación de proceder así.

123. Con respecto a la otra insinuación, de que se ha recurrido a ciertos procedimientos equívocos, ya indiqué esta mañana las condiciones del acuerdo de *statu quo*. Si el Estado hubiera concertado tal acuerdo con nosotros, inmediatamente nos habríamos encargado de sus asuntos exteriores, de su defensa y de sus comunicaciones; pero como lo manifesté esta mañana, todo quedó interrumpido por la invasión. El Consejo de Seguridad recordará la cronología de la invasión, que también hice esta mañana.

124. Por tanto, puede verse claramente que no fuimos nosotros los que utilizamos la fuerza, o el otro medio que no deseo mencionar. La incorporación fué legítima. Como ya he dicho, hubo un momento, antes de que el Maharajá tomara una determinación, en que pedimos al Gobernador General que le manifestara que incorporase el territorio al Pakistán si lo deseaba. Lord Mountbatten manifestó categóricamente al Maharajá que nosotros no consideraríamos tal incorporación como acto inamistoso. Pero eso fué antes de que ocurrieran todos estos acontecimientos que he descrito. Así, pues, no fué cuestión de que estuviéramos tratando de inducir al Maharajá a la incorporación.

125. Se podría preguntar qué derecho tiene el soberano — es decir, el príncipe — para proceder a la incorporación en nombre del Estado. A este respecto, contamos con la autoridad respetada y, en este caso particular, muy útil, del Sr. Jinnah, Presidente de la Liga Musulmana y fundador del Pakistán. El 17 de junio de 1947, antes de que se le designase Gobernador General del Pakistán, dijo lo siguiente:

“Constitucional y jurídicamente, los Estados indios serán independientes y soberanos cuando la autoridad suprema cese en sus funciones, y quedarán en libertad de decidir por sí mismos su destino. Podrán formar parte de la Asamblea Constituyente del Hindostán” (expresión que ellos usaban para referirse a nosotros), “de la Asamblea Constituyente del Pakistán” (que era el nombre que ellos mismos se daban) “o decidir si han de permanecer independientes. . . Para mí está claro que el memorándum de la misión del Gabinete, de fecha 12 de mayo de 1946, no les impide elegir lo que les parezca.”

126. Precisamente, dos semanas antes de que se realizase la partición, el Sr. Jinnah reiteró esta actitud ante la Liga Musulmana, diciendo lo siguiente:

“Quedan en libertad de unirse a cualquiera de los dos dominios o de permanecer independientes. La Liga Musulmana reconoce que cada Estado tiene derecho a decidir su propio destino.”

127. Hay otras declaraciones del Sr. Jinnah en las que dice que la persona a quien debe ofrecerse la incorporación es al gobernante. Si no se procediese así,

la gestión no tendría carácter legal. El gobernante es el depositario del poder. El que, hablando en sentido moral, sea o no sea democrático es asunto distinto. Sin embargo, en un Estado indio todos los poderes emanan del gobernante, aunque a veces esto sólo es cierto en teoría; antes de la independencia hubo muchos casos en que también era cierto en la práctica. En consecuencia, no había nadie que pudiera ofrecer la incorporación.

128. Paso a referirme a la cuestión de la Asamblea Constituyente. Al incorporarse a la India, cada Estado — no sólo Cachemira — tenía el derecho de convocar a su propia Asamblea constituyente, si lo deseaba. Tales asambleas podían ocuparse de asuntos de índole diversa como, por ejemplo, la asignación de los ingresos procedentes de las distintas fuentes y cosas por el estilo. Pero la mayoría de los Estados y, en realidad, todos ellos después de transcurrido cierto tiempo — algunos reflexionaron primero sobre el asunto — decidieron que el procedimiento era una pérdida de tiempo y esfuerzos, y eligieron representantes para la Asamblea Constituyente de la India. Cuando se discutió el asunto, todos los príncipes de la India comprendieron, como buenos patriotas que eran, la importancia de una India unida y, sin poner ninguna dificultad, tomaron la iniciativa de incorporarse a la Asamblea Constituyente de la India.

129. Pero en Cachemira la situación era diferente debido a los trastornos que conocemos, y por ello el asunto se dejó a un lado. Por otra parte, en Cachemira había habido un vigoroso movimiento nacional que en 1944 pidió la convocación de una asamblea constituyente, cosa natural conforme a la tradición nacional. Yo pregunto al Consejo de Seguridad si un gobierno democrático podía pasar por alto un sentimiento tan arraigado.

130. Lo que ahora deseo destacar es la idea de que una asamblea constituyente no es un elemento extraño en las relaciones entre la India y los Estados que la integran, ni algo que nosotros hayamos inventado porque el asunto lo está considerando el Consejo de Seguridad. Tal idea existía mucho antes de que ocurriera la invasión de Cachemira; figuraba ya en las peticiones que el pueblo había hecho al Maharajá. Pero éste tenía sus propios planes — análogos a los que tienen algunos países con respecto a sus territorios coloniales a los que no les conceden ningún poder — y no quería saber nada del asunto.

131. Así, pues, el movimiento nacional de Cachemira deseaba una asamblea constituyente. Vino entonces la guerra, la invasión y todos estos disturbios, y el asunto quedó pendiente. La incorporación de Cachemira a la India sólo se produjo respecto de tres aspectos principales. También había otros varios aspectos, pues bajo la dominación británica las relaciones entre la India británica y los Estados Unidos variaban según los casos y, en el de Cachemira, había una larga serie de problemas y costumbres que debían resolverse. Así fué como el pueblo decidió tener su propia asamblea constituyente.

132. ¿Qué es, en suma, esta Asamblea Constituyente? El Consejo de Seguridad tiene que estudiar los documentos respectivos. Se trata de documentos constitucionales, y pediría al Consejo que examinase especialmente aquél en cuya virtud se creó la actual Asamblea Constituyente; luego podría estudiarse su

alcance, porque se ha presentado el caso como si la Asamblea Constituyente fuera una creación en la que se hubiese prescindido de los demás procedimientos. Tal documento forma parte de la proclama del Yuvraj de Cachemira, es decir, del hijo del Maharajá, que es elegido por el pueblo cada cinco años mediante un método democrático. El 30 de abril de 1951 el Yuvraj, que es el Jefe del Estado, dió la siguiente proclama:

*"Por cuanto es deseo general del pueblo del Estado de Jammu y Cachemira que se cree una Asamblea Constituyente para que redacte la Constitución del Estado" (éste es el mandato de la Asamblea),*

*"Por cuanto en general se considera que la convocación de la Asamblea no puede aplazarse por más tiempo sin perjuicio para el futuro bienestar del Estado" (objetivo que nosotros no desaprobamos tampoco),*

*"Y por cuanto los términos en que está redactada la proclama del Maharajá" (el padre del Yuvraj) "de fecha 5 de marzo de 1948, relativa a la convocación de una Asamblea Nacional, sobre todo en las cláusulas 4 a 6 de la parte dispositiva de dicho documento no responden a las exigencias de la situación actual" (porque sus conceptos perdieron actualidad),*

*"Nos, el Yuvraj Karan Singh, ordenamos lo siguiente:*

*"1. Se creará inmediatamente una Asamblea Constituyente, formada por representantes del pueblo elegidos por los adultos que tengan derecho a votar, la cual redactará una Constitución para el Estado de Jammu y Cachemira.*

*"2. Para los fines de las elecciones, el Estado se dividirá en distritos territoriales de 40.000 habitantes o del número más aproximado posible a esa cifra, y cada uno de ellos elegirá a un miembro de la Asamblea; el Gobierno establecerá una comisión que se encargará de hacer recomendaciones en cuanto al número de distritos y a los límites de cada uno de ellos;*

*"3. En las elecciones para la Asamblea Constituyente participarán todos los adultos con derecho a votar, es decir, que, todas las personas, sea cual fuere su clase social, que sean súbditos del Estado según se define en la notificación No. ... tengan por lo menos 21 años de edad al 1° de marzo y hayan residido en el distrito respectivo durante el período que prescribe la reglamentación correspondiente, tendrán derecho a inscribirse en los registros electorales de su distrito, exceptuándose a las personas que, por ser mentalmente incapaces o por haber sido declaradas como tales por un tribunal competente, no puedan ejercer el derecho de sufragio;*

*"4. La elección se efectuará mediante votación directa y secreta;*

*"5. La Asamblea Constituyente estará facultada para actuar aun cuando hayan vacantes en su composición" (esta disposición era para tener en cuenta las elecciones que no hubiesen podido realizarse en la zona ocupada; también a este respecto, en la proclama se procuró resolver lo mejor posible las dificultades, sin necesidad de hablar de anexión ni de nada semejante; simplemente se optó por dejar vacantes los asientos de los representantes que no se pudiesen elegir);*

*"6. La Asamblea Constituyente preparará su propio programa y redactará su propio reglamento;*

"El Gobierno formulará la reglamentación y las instrucciones y órdenes necesarias para la ejecución de la presente proclama."

133. La proclama sigue diciendo que todas las medidas que se hayan adoptado antes de su promulgación con objeto de facilitar la formulación de un reglamento electoral para la elección de la Asamblea Constituyente, se considerarán, en la medida en que se ajusten a las disposiciones de la proclama (por lo tanto, todo lo que no se ajuste a la proclama, como las decisiones adoptadas en cualquier conferencia, por ejemplo, no es en modo alguno obligatorio), como aplicadas o adoptadas en virtud de la presente proclama, tal como si ésta hubiera estado en vigor en la época en que se procedió a esa aplicación o adopción.

134. Esta es la proclama que establece el mandato, por así decirlo, de la Asamblea Constituyente. En la proclama se ve claramente que la función de la Asamblea Constituyente es redactar una constitución para Cachemira. No podía formular una constitución que se refiriese a la defensa, las relaciones exteriores o las comunicaciones, ni hacer nada contrario a los derechos fundamentales establecidos por la Constitución de la India, porque en esa época Cachemira había aceptado ya la incorporación.

135. Examinemos ahora la Constitución redactada por la Asamblea Constituyente, y veamos lo que dice. El argumento fundamental presentado a este respecto es que la Asamblea Constituyente va a crear una nueva relación y para responder a ello me cifo al derecho internacional: los actos de una Asamblea Constituyente no son de creación sino simplemente de carácter declaratorio y no producen nada nuevo. ¿Qué dice la Constitución?

"Nos, el pueblo del Estado de Jammu y Cachemira, habiendo resuelto solemnemente, como consecuencia de la incorporación de nuestro Estado a la India" (si se quiere criticar algo, ha de ser la incorporación y no la Asamblea Constituyente; la relación con la India no surgió como resultado de ésta, sino de la incorporación) "realizada el día 26 de octubre de 1947, precisar la relación que existe entre nuestro Estado y la Unión India, de la cual nuestro Estado forma parte integrante, y asegurar para nosotros la justicia social, económica y política, la libertad de pensamiento, de expresión, de creencia, fe y culto, la igualdad de derechos y de oportunidades, y promover entre nosotros la fraternidad asegurando la dignidad del individuo y la unidad de la nación;

"Reunidos en Asamblea Constituyente, hoy 17 de noviembre de 1956, adoptamos, promulgamos y establecemos por la presente esta Constitución."

136. De manera que si hay que considerar una fecha, ésta es el 17 de noviembre de 1956. En segundo lugar, esta Constitución no crea nada. Es una consecuencia de la incorporación. Si la relación establecida por Cachemira no es aceptable para el Pakistán, y evidentemente no lo es, lo que hay que atacar en lo que concierne a la Constitución, es el instrumento de incorporación y el Gobierno de la India. La Asamblea Constituyente no podía hacer nada; lo que se hizo fué una consecuencia de la incorporación. Dicho de otro modo, se trata de un acto realizado por un órgano "sub-soberano". Esta constitución está desti-

nada al gobierno interno de un Estado constituyente, donde se realizan muchas reformas de carácter social, donde la reforma agraria ha dado como resultado la abolición de los latifundios, donde nadie puede poseer más de 23 acres de terreno y donde la educación se ha difundido. El pueblo de ese Estado desea poner en orden todos sus asuntos económicos.

137. Además, señalo a la atención del Consejo la parte I de la Constitución, que en el párrafo 2) de su sección 1 dice:

"2) Esta sección y las secciones 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 158 entrarán en vigor inmediatamente" (es decir, en el momento de redactarse la Constitución), "y las demás disposiciones de esta Constitución entrarán en vigor el 26 de enero de 1957..."

138. Ahora bien, ¿cuáles son las cláusulas reservadas? Ya he mencionado las secciones 2, 3, 4 y 5. Las tres últimas dicen así:

"3. El Estado de Jammu y Cachemira es y seguirá siendo una parte integrante de la Unión India." (Esta disposición entró en vigor en noviembre.)

"4. El territorio del Estado comprenderá todos los territorios que el 15 de agosto de 1947 estaban bajo la soberanía o el vasallaje del Jefe del Estado.

"5. El poder ejecutivo y legislativo del Estado se extiende a todos los asuntos, salvo aquellos respecto de los cuales el Parlamento está facultado para promulgar leyes del Estado con arreglo a las disposiciones de la Constitución de la India."

Todas las disposiciones referentes a cuestiones federales, a las relaciones entre el Estado y la Federación, son cosa del pasado.

139. A este respecto, el Decreto Presidencial de 1954 es importante; forma parte de nuestra Constitución. No es el caso, de que la fecha 26 constituya una especie de hora cero. En realidad, el Consejo de Seguridad se encuentra en una posición delicada. En realidad no va a suceder nada el 26 de enero salvo, con toda probabilidad, la propia disolución de la Asamblea Constituyente antes de la medianoche del 25.

140. ¿Puede el Consejo de Seguridad decir a los miembros de la Asamblea Constituyente que no deben disolverla? Se ha pedido al Consejo de Seguridad que se coloque en una situación en la que sus actuaciones no tendrán ningún sentido a este respecto. Si se plantea alguna cuestión, es la de la incorporación. ¿Es Cachemira una parte de la India? Creo que sobre este punto el Consejo de Seguridad debe atenerse a las conclusiones de la Comisión; debe atenerse al derecho y a la práctica constitucionales; debe atenerse a las disposiciones jurídicas que rigen las federaciones y, lo que es más, debe atenerse a los principios de la Carta de las Naciones Unidas. Por supuesto, el Consejo de Seguridad puede actuar como le parezca. Si la memoria no me falla — y mi memoria no siempre es muy buena — el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán manifestó o sugirió la necesidad de algunas medidas que tendrían el carácter de un mandamiento. Los miembros del Consejo saben que el mandamiento es un proceso basado en la equidad. ¿Puede un invasor pedir equidad? Por ello, no se trata de esa cuestión.

141. He de manifestar, en consecuencia, que todo este ambiente de crisis que se ha creado en torno a la fecha 26 de enero es absolutamente artificial. Para nosotros, como para el Sr. Walker en Australia, el 26 de enero es la fecha de creación de nuestra Constitución. Es el día nacional de la India. Por ello, el Estado creyó oportuno formular su propia constitución en ese día. Su alcance es de carácter interno: se ocupa de su cuerpo legislativo, del número de miembros del Parlamento, de la aplicación de las leyes agrarias, de determinar los impuestos que deben ser aumentados y los que se pueden elevar ateniéndose a las disposiciones que rigen la Federación de la India, de las facultades del llamado *Speaker of the House* o del Procurador General. Esas cuestiones son las cuestiones de que trata esta Constitución. Muchas de ellas se han puesto ya en práctica. En Cachemira, como en la India, la Asamblea Constituyente actúa como tal y como Parlamento. Como la Asamblea Constituyente actúa bajo la dirección de su Presidente. Cuando éste abandona la Presidencia y ocupa su lugar el *Speaker of the House*, la Asamblea se convierte en Parlamento. Es el mismo órgano funcionando en dos formas diferentes. Cuando la Asamblea termina el estudio de alguna medida especial que se considera necesaria para el bienestar de la población, el Parlamento la promulga. Esto es parte de lo que se ha venido haciendo hasta ahora y, por lo tanto, no se trata de ninguna crisis ni de ninguna hora cero; no existe nada que dé motivo a un mandamiento. Lo único que podría hacerse por mandamiento es la anulación del acto de incorporación. En opinión del Gobierno de la India, la actitud apropiada del Consejo de Seguridad sería pedir que se respete la Carta de las Naciones Unidas y que se ponga fin a la agresión. Este es el problema que confronta el Consejo.

142. He interrumpido la línea general de mi argumentación en atención a varios miembros del Consejo de Seguridad que han manifestado particularmente el deseo de que me refiriese a la Asamblea Constituyente. Esta es la situación con respecto a la Asamblea Constituyente. Espero que el Consejo de Seguridad no suscriba una decisión tan ajena a la realidad que lo expondrá al ridículo, pues esa decisión no tiene en cuenta los hechos y es contraria a los procedimientos constitucionales de un Estado soberano, de un Estado Miembro cuya Constitución se supone conocida por las Naciones Unidas en derecho internacional. Aún más, hay un gran número de pueblos que se rigen por un sistema jurídico análogo al nuestro.

143. Por tal razón, desearía borrar de las mentes de los miembros del Consejo esta idea de crisis o de hora cero o de algo que va a suceder el 26 de enero. Se trata de una fecha que en todas partes de la India se observa como un día de júbilo general, como el día en que entró en vigor la Constitución del país. Su origen se remonta a la medianoche del 26 de enero de 1930, cuando en las riberas del Ravi, el actual Primer Ministro, en su carácter de Presidente del Congreso Nacional de la India, declaró que todos los hombres tienen derecho a la libertad. Basados, pues, en ese principio, si algún país nos oprime trataremos pacíficamente de poner fin a la opresión. Tal fué la declaración de independencia de 1930 y la fecha indicada es el aniversario de tal acontecimiento.

144. En consecuencia, no hay nada que pueda atraer la atención del Consejo de Seguridad en lo que respecta al procedimiento de la Asamblea Constituyente. Me he tomado el trabajo de averiguar lo que en realidad va a suceder ese día. Entiendo que todo lo que

ocurrirá será una reunión oficial de la Asamblea a fin de declarar solemnemente terminada su actuación porque ya no tiene ninguna función que desempeñar. El Parlamento puede celebrar sesión al siguiente día. Las cosas no se han hecho así en vista de la reunión del Consejo de Seguridad: todo ello es parte del procedimiento normal. Las funciones de la Asamblea han terminado hace mucho tiempo. No hay ninguna razón especial que indique que esto deba hacerse el 26 salvo, quizás, la posibilidad de economizar los gastos que supone la realización de dos actos separados, uno para declarar terminada la actuación de la Asamblea Constituyente y otro para conmemorar el día nacional. La fecha fijada a este respecto corresponde a la de la Constitución de la India. (En realidad, los australianos nos han hecho siempre la competencia en esta celebración, como resultado de lo cual no hemos logrado que asista un suficiente número de personas a nuestros actos conmemorativos.)

145. He sostenido hasta ahora que los argumentos aducidos respecto a este punto se basan, por un lado, en algo que no tiene carácter legal ni constitucional y es extraño a las decisiones del Consejo de Seguridad, y he presentado los puntos de vista del Gobierno de la India para refutar esos argumentos. No hay consideraciones — y aquí se han tenido en cuenta muchas — que prueben que debió ser de otro modo. En todo lo que el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán ha citado recurriendo a fuentes autorizadas, he demostrado, si mis documentos son correctos — y están a la orden de quien quiera examinarlos — que las condiciones que mencionó no sólo no existían sino que se referían a otras cuestiones. El aspecto jurídico y constitucional del problema se relaciona con la incorporación.

146. Deseo repetir una vez más que se trata de una cuestión — que ya indiqué esta mañana — con respecto a la cual el Gobierno de la India no ha hecho nunca ninguna concesión. Además, la Comisión jamás ha planteado este punto; es decir, ha sido aceptado por todas las partes. Los miembros del Consejo se han ocupado de asuntos relacionados con la paz y la seguridad internacionales, que es la función del Consejo de Seguridad.

147. Ruego al Presidente que examine el Capítulo VI de la Carta o aun el Capítulo VII, si lo desea; ¿dónde está la disposición en virtud de la cual se pone en tela de juicio la validez de la incorporación? Se ha pedido al Consejo de Seguridad que eche aceite sobre las aguas encrespadas. En lo que a nosotros respecta, no sólo hemos ayudado a conseguir el aceite sino que no encrespamos en modo alguno las aguas. Pero pedimos al Consejo que impida que otros enturbien las aguas.

148. Eliminados esos dos puntos, ¿qué queda, entonces? Sólo la agresión. Esto es lo único que se puede argüir respecto del pretendido plebiscito.

149. En cuanto a los compromisos que hemos contraído no tengo la intención de esquivarlos, porque el Gobierno de la India tiene el deber de explicar su actitud ante una organización mundial como las Naciones Unidas. No fuimos nosotros los que pedimos al Consejo de Seguridad que, al cabo de cinco años, dedicase tantos días a esta cuestión. El Estado del Pakistán, nuestro vecino, quiso hacerlo así y nosotros

hemos estado dispuestos a venir aquí tanto en junio del año pasado, cuando hubo rumores de que se examinaría este asunto, como ahora. Usted, Sr. Presidente, nos notificó que se celebraría esta reunión, y aquí estamos.

150. Ahora bien, ¿cuál es el compromiso de que se trata? En varias resoluciones se ha dicho que sería deseable o conveniente consultar sobre este asunto la opinión de la población del país y cosas similares. No sé si ustedes quieren que vuelva a hacer citas textuales, pues las he hecho ya muchas veces; pero todos los textos están aquí. Nadie, y mucho menos ninguna persona responsable de la India, diría que esta cuestión de los plebiscitos no haya sido considerada alguna vez, sujeta a ciertas condiciones. Me atrevo a decir que es un error pedir a un Gobierno que considere qué ha ofrecido y qué ha pensado ofrecer, sin tener en cuenta las circunstancias. Cualquier jurista sabe que, en materia civil y aun al tratarse de asuntos entre personas particulares de un país, es menester tener en cuenta todas las circunstancias concomitantes. La naturaleza de estos compromisos es doble. Creo, ante todo, que el plebiscito tiene dos aspectos, uno de los cuales tiene a su vez dos facetas.

151. Un aspecto es el compromiso que podemos haber contraído con las poblaciones de Cachemira, es decir, un compromiso que nosotros asumimos por nuestra propia voluntad dentro del marco de la vida nacional de la India. Tal aspecto es el que representa la comunicación enviada el 27 de octubre de 1947 por Lord Mountbatten al Maharajá, en la cual manifiesta que: "de conformidad con su política. . . , mi Gobierno desea que. . . la cuestión. . . se resuelva mediante una consulta popular". No habló de un plebiscito. El término "consulta" podría indicar cualquier clase de consulta: podría ser un referéndum, un plebiscito, una elección general, una encuesta del tipo Gallup, o cualquier otra cosa. Tal era la posición de entonces. Pero supongamos que se tratase de un plebiscito. Aun en ese caso, en dicha carta se especifican condiciones para ello: cuando el invasor haya abandonado el territorio y se hayan restaurado la paz y el orden. No puedo apelar a la autoridad de mi distinguido colega del Pakistán sobre esta cuestión porque en una parte de su declaración afirma que hay paz y orden y, en otra, que no los hay. Y creo que tiene razón, porque la paz y el orden reinan en el territorio que nosotros administramos.

152. Ese es uno de los compromisos. Ahora deseo analizar su carácter. Este asunto se relaciona prácticamente con una doctrina de derecho natural y, por ello, cabe hacer una analogía. Supongamos que usted, señor Presidente, hace testamento en favor de sus hijos, dejándoles sus propiedades y legando tal suma de dinero para un fin y tal para otro y, al terminar, dice usted a su hijo mayor: "Deseo que con este dinero construyas una biblioteca", o algo por el estilo. Ello no tendría ninguna fuerza legal pues sólo es la expresión de un deseo. Todo lo que obliga a su hijo mayor es lo que usted ha estipulado. La expresión de un deseo no crea ninguna obligación en derecho natural. Puede respetarse, y tratamos de que se respete.

153. Por lo tanto, el primer compromiso, si en realidad hubo alguno, se contrajo con el pueblo de Cachemira. En este asunto no interviene ninguna otra parte. En segundo lugar, tal compromiso se ajusta a

la política del Gobierno de la India. Las políticas de los gobiernos son asuntos en los que sólo éstos pueden decidir. En tercer lugar, el compromiso habría de hacerse efectivo cuando el territorio estuviera libre de invasores y, en cuarto lugar, cuando se hubiese restablecido la paz.

154. Por esta razón, cuando mi amigo y predecesor, el señor Gopalaswami Ayyangar, vino aquí, dijo que las guarniciones de la India debían instalarse en la región septentrional, y que las tropas debían mantenerse allí para impedir que las gentes de las tribus atravesaran las fronteras. Todo el territorio está bajo la soberanía de Jammu y Cachemira, como lo reconoce la Comisión.

155. Por consiguiente, aun en lo que a nosotros respecta tal condición no existe; pero por nuestra parte hicimos lo mejor que se podía hacer. Dejamos pendiente esta cuestión durante algún tiempo, es decir, desde 1948 hasta 1952, poco más o menos, esperando que algo sucediese.

156. Todos los miembros del Consejo de Seguridad representan Estados soberanos e independientes y la vida democrática. ¿Puede el Consejo de Seguridad pedirnos que el pueblo de Cachemira no disfrute del derecho de sufragio, que se vea privado de los derechos fundamentales, que no esté en condiciones de adoptar la legislación que requiere su planificación económica, su educación y otras actividades de ese carácter? ¿Cómo se puede lograr esta finalidad? ¿Cabe realizarla mediante una orden del Gobierno de la India? Nuestro país no se gobierna en esa forma. Debido precisamente a esta razón, tales disposiciones son formuladas por la Asamblea Constituyente. Por tanto, como no podíamos hacer las cosas de una manera determinada, las hicimos de otra.

157. Así, pues, en Cachemira existe un cuerpo legislativo, una Asamblea Constituyente que funciona. En ese Parlamento hay una oposición, por pequeña que sea. En 1952 había 15 periódicos y revistas en Cachemira, en una pequeña zona donde la mayoría de la población es analfabeta; ahora hay 48. Además, como indicaré más adelante, en los dos o tres años últimos se han creado allí más de 500 escuelas primarias. Puede, pues, comprobarse que en esta forma el Gobierno de Cachemira está logrando progresos en todos los asuntos del Estado. Por consiguiente, hemos consultado los deseos de la población, hasta donde ello fué posible.

158. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán hizo también una referencia, en términos no muy elogiosos para nosotros, respecto a la elección de esta Asamblea Constituyente. También estoy dispuesto a responder a este punto. La proclama prescribía el sufragio universal, votación secreta y otros procedimientos del caso. Se ha convocado ya a elecciones para la Asamblea Constituyente, se han preparado las listas de votantes y se han delimitado los distritos electorales. Así, se han hecho todos los preparativos y se han presentado los candidatos. No se ha mencionado el hecho de que los candidatos de la oposición, que se retiraron posteriormente, no procedían del sector musulmán ni del grupo que quería trasladarse al Pakistán o del que se sospechaba que tenía esas intenciones; dichos candidatos procedían de los sectores rajputas, hindúes ortodoxos que se oponían a la India por ser un Estado secular. No les pusimos ningún obstácu-



lo, pero ellos se dieron cuenta que en este extenso país con un gran movimiento nacionalista no tenían ninguna posibilidad de triunfo. Después de haber inscrito sus candidaturas y después de que se habían hecho todos los preparativos para la elección, las retiraron.

159. Según nuestras leyes electorales, similares a las que rigen en el Reino Unido, Australia y, según creo, en otros países, cada candidato tiene que depositar cierta cantidad de dinero y si no obtiene una décima parte de los votos que necesita, pierde su derecho al depósito. Además queda en una posición muy ridícula si recibe una mínima cantidad de votos. Estas personas, después de haber utilizado las elecciones con fines de propaganda, retiraron sus candidaturas; pero no estaban obligadas a retirarse, ni a nada por el estilo. Como resultado de ello los demás candidatos triunfaron sin oposición. Hay muchas elecciones de esta clase, es decir sin ninguna oposición. (Aunque no se trata de un caso exactamente igual, pediría yo a mi colega del Pakistán que recuerde las elecciones realizadas en la India en 1937. En ese año un movimiento nacional de ese mismo carácter, en la primera elección, barrió con todo lo que se le oponía.) La prueba la constituyen las elecciones municipales. Algunas veces los candidatos se retiran de la elección. Cuando no se estipula la pérdida del depósito no hay nada que los obligue a retirarse. En Cachemira se realizan muchas elecciones de miembros de los concejos municipales y de otros órganos locales y en todas ellas ha triunfado el mismo partido. Por eso, la idea de que existía una lista formada por candidatos de un solo partido, o una especie de elección hecha por encargo está en completa contradicción con lo que sucede en la India.

160. Con gran respeto que me merece el Consejo de Seguridad, me atrevo a afirmar que cuando un país tiene la masa electoral más numerosa del mundo, cuando posee una constitución que garantiza los derechos fundamentales, cuando todo hombre y toda mujer pueden votar y, lo que es más, cuando 200.000.000 de personas irán a las urnas dentro de dos meses, parece que no cabe hablar de que en tal país las elecciones sean restringidas, porque es una acusación insostenible. Esto es cuanto he de decir al respecto.

161. No es posible obligar al pueblo a que haga oposición. Si los resultados se obtienen sin oposición, ello no quiere decir que el sistema no esté funcionando. La Asamblea Constituyente no funciona en secreto, pues la prensa mundial asiste a sus reuniones. Cachemira es un centro al que llegan visitantes de todo el mundo. En el verano pasado hubo 62.000 visitantes en Cachemira, 9.000 de los cuales eran extranjeros, la mayoría norteamericanos. No permanecieron en las ciudades, sino que circularon por todas partes. Por ello, cualquier sugestión de que la Asamblea Constituyente fué un asunto arreglado de antemano es totalmente errónea. Además, respecto a los verdaderos valores de esa Asamblea el Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán mencionó a ciertas personas que ahora han perdido el favor de dicho Gobierno y se encontrarían por lo tanto en prisión. Cuando examine yo los hechos, el Ministro se sentirá probablemente satisfecho de borrar de la lista a algunos de los nombres mencionados por él. De todas maneras se trata de un asunto diferente. Sin embargo, deseo afirmar lo siguiente: los candidatos elegidos son personas

que han tomado parte en el movimiento nacional desde hace largo tiempo.

162. Para comodidad del Consejo he traído la declaración hecha por el Jeque Abdullah a la Asamblea Constituyente de Jammu y Cachemira [S/PV.762/ Add.1, anexo VI]. Se trata de un documento extraordinariamente interesante y lamento el haberlo presentado. El Jeque Abdullah está en la cárcel. Se lo ha encarcelado en virtud de las leyes de Cachemira. Trataré de este asunto dentro de un momento, antes de terminar mi exposición.

163. En el discurso que pronunció ante la Asamblea Constituyente adujo argumentos en pro y en contra de la incorporación. Tal declaración no nos compromete. Es un asunto interno de los habitantes de Cachemira, porque, como dije antes, la incorporación es un acto ceñido a la ley. Pero el Jeque Abdullah, en su carácter de dirigente de la política interna de Cachemira, puede decir al pueblo lo que es favorable y desfavorable para éste; ha expuesto las ventajas, las desventajas, las razones para permanecer como país independiente y el tiempo que duraría esta independencia, indicando también algunos hechos evidentes con respecto a la invasión y a la supuesta liberación de Cachemira por los invasores. Por tanto, creo que sean cuales fueren las comunicaciones que se reciban, es siempre conveniente estudiar el caso según fué presentado a la Asamblea Constituyente, porque así hay una oportunidad de discutir las razones en pro y en contra de este asunto.

164. La Asamblea Constituyente no realizó su labor en un día. Sus miembros expresaron su opinión sobre cada uno de estos aspectos, sobre lo que su Estado debía, más o menos, disponer para su defensa, su industria y sus demás actividades. Por ello, no es correcta la sugestión de que esta Asamblea Constituyente fué un asunto sujeto a ideas preconcebidas. Así, pues, en lo que concierne a nuestros compromisos para con el pueblo de Cachemira y el plebiscito desde este punto de vista del argumento, hemos cumplido nuestras obligaciones. Cuando no las hemos podido satisfacer de un modo formal — si es que se lo considera necesario — fué porque nos vimos impedidos por hechos ajenos a nuestra voluntad, a saber, la invasión, la situación de inestabilidad, la ocupación y la división de Cachemira por la fuerza de las armas.

165. El Jeque Abdullah dijo:

“Como persona que se precia de realista, me doy cuenta de que no todo es negro ni todo es blanco, y de que las propuestas que examinamos tienen muchos aspectos. Hablaré primero de las ventajas y los inconvenientes de la incorporación del Estado a la India. En definitiva, como yo lo entiendo, la similitud de ideales es lo que determina la fuerza de los vínculos entre dos Estados. El Congreso Nacional de la India ha apoyado constantemente la causa de la libertad del pueblo de Cachemira. Se ha derrocado el régimen autocrático de los príncipes y se ha confiado la administración a gobiernos representativos. Con objeto de implantar la democracia se han adoptado medidas que, al propio tiempo, han elevado el nivel de vida de la población, han creado actividades de reconstrucción social, tan necesaria para el país y, sobre todo, han creado una verdadera independencia de espíritu.

Naturalmente, si nos incorporamos a la India no hay peligro de retornar al régimen feudal y a la autocracia. Además, durante los últimos cuatro años, el Gobierno de la India nunca trató de intervenir en nuestra autonomía interna." (Esto nos lo permitía nuestra constitución.) "Esto ha hecho que se robustezca nuestra confianza en la India, como Estado democrático." (Estas son las propias palabras del Jeque Abdullah.)

"El verdadero carácter de un Estado se revela en su Constitución. La de la India ha señalado al país el objetivo que persigue una democracia secular basada en la justicia, la libertad y la igualdad para todos, sin distinción alguna. Esta es la piedra fundamental de la democracia moderna. Dicha declaración bastará para destruir el argumento de que los musulmanes de Cachemira no pueden disfrutar de seguridad en la India, en donde la mayoría de la población es hindú. Cualquier división artificial entre grupos religiosos es herencia del imperialismo, y ningún Estado moderno puede darse el lujo de fomentar divisiones artificiales si quiere lograr su progreso y su prosperidad. La Constitución de la India ha rechazado rotunda y definitivamente el concepto del Estado religioso, que es un retroceso hacia la época medioeval, y ha garantizado la igualdad de derechos de todos los ciudadanos, prescindiendo de consideraciones de religión, color, casta o clase.

"En nuestro Estado el movimiento nacional se orienta naturalmente hacia estos principios de democracia secular. Nuestro pueblo jamás aceptará un principio que tienda a favorecer a una religión o a un determinado grupo social con menoscabo de los demás. Esta afinidad de principios políticos, lo mismo que nuestra asociación anterior y los sufrimientos que hemos pasado por la causa de la libertad, son elementos que deben ser considerados en su justo valor al decidir el futuro del Estado.

"También nos preocupa profundamente el bienestar económico del pueblo de Jammu y Cachemira. Como lo declararé al referirme a la Constitución, los ideales políticos no suelen tener ningún significado si no se los vincula con planes económicos. ... Como ustedes saben, y como he explicado antes detalladamente, hemos podido poner en práctica nuestra legislación basada en el lema de "la tierra para los que la trabajan". (Y el Jeque Abdullah sigue hablando sobre estas leyes.)

166. Después añade:

"En segundo lugar, nuestro bienestar económico está condicionado por el desarrollo de nuestra artesanía. Los mercados tradicionales para los preciosos bienes que ésta produce, por los cuales se nos conoce en todo el mundo, se han centralizado en la India." (Lo que quiere decir que su vida económica está vinculada con la nuestra.) "El volumen de nuestro comercio, pese a la desorganización de los últimos años, lo demuestra. La industria es también muy importante para nosotros. Nuestro suelo es rico en minerales y materias primas para la industria, pero necesitamos ayuda para explotar nuestros recursos. La India, que es un país mucho más industrializado que el Pakistán, puede proporcionarnos equipo, servicios técnicos y materiales. También puede ayudarnos a colocar nuestros productos. ... El nivel de vida del común de las gentes de-

pende precisamente del suministro eficaz de esos productos esenciales."

167. El Jeque sigue luego hablando de los inconvenientes:

"En primer lugar, aunque las fronteras terrestres de la India y de Cachemira sean contiguas y no exista entre ellas ninguna carretera estable como la que tenemos con el Pakistán." (En la época en que se hizo esta declaración no la había pero hoy sí.) "Hasta cierto punto, este hecho perjudicará forzosamente al comercio internacional y nacional, sobre todo en los meses de invierno, debido a las nevadas. Pero hemos estudiado esta cuestión y, gracias a las mejoras que permite la ingeniería moderna, si el Estado desea incorporarse a la India, es fácil establecer un buen sistema de comunicaciones estables. Análogamente, es imposible utilizar los ríos del Estado para el transporte de madera a la India, salvo en la zona de Jammu en donde por el río Chenab siempre se puede transportar troncos hacia las llanuras." (El comercio de madera se realiza con el Pakistán). "En respuesta a este argumento puede indicarse que la incorporación del Estado a la India brindará la posibilidad de utilizar nuestra riqueza forestal para fines industriales y que, en lugar de exportar madera rolliza, se producirán artículos acabados, que proporcionarán ocupación a nuestros carpinteros y obreros, y que podrán colocarse en la India donde ya existe mercado para ellos. En realidad, comparado con la cantidad de camiones que tenemos para el acarreo de madera, el transporte fluvial es un sistema primitivo que causa una pérdida del 20% al 35% en tránsito.

"Hay aún otro factor que considerar. En la India han venido afirmándose ciertas tendencias respecto de la posibilidad de que dicho país se convierta posteriormente en un Estado religioso en el cual los intereses de los musulmanes sufrirán perjuicio." (El Jeque no ha olvidado un solo argumento.) "Esto podría suceder si una organización comunal ejerciera un papel predominante en el Gobierno y si los ideales enunciados por el Congreso respecto a la igualdad de todas las comunidades cedieran el paso a la intolerancia religiosa. Sin embargo, la incorporación permanente de Cachemira a la India ayudaría a destruir esta tendencia. Basado en la experiencia de los últimos cuatro años, juzgo que la presencia de Cachemira en la Unión India ha constituido el principal factor para estabilizar las relaciones entre los hindúes y los musulmanes de la India. Gandhiji no se equivocaba cuando murmuró antes de morir estas palabras, paráfrasis del salmo: "Elevo mis ojos hacia las montañas, de donde me llegará la ayuda."

"Como dije antes, debemos considerar la incorporación con criterio amplio, y no dejar que nuestros prejuicios personales se contrapongan a nuestro juicio imparcial. Consideremos ahora la posibilidad de la incorporación al Pakistán."

168. Con esto el Jeque terminó en lo que se refiere a la India. Luego siguió diciendo:

"El argumento más poderoso que puede aducirse a su favor es que siendo el Pakistán un Estado musulmán, siendo nuestro pueblo también musulmán

en su mayoría, el Estado debe incorporarse al Pakistán. La pretensión de que se trata de un Estado musulmán, sólo es, desde luego, un engaño, una cortina para embaucar al común de las gentes, a fin de que no vea claramente que el Pakistán es un Estado feudal en el que una determinada camarilla recurre a estos métodos para mantenerse en el poder.”

No hago sino citar textualmente al Jeque Abdullah, que sigue diciendo:

“Además, invocar la religión es colocar la cuestión en un plano sentimental y un método erróneo de abordarla. El sentimiento tiene su propio lugar en la vida, pero a menudo engendra actitudes irracionales. Algunos argüirán, como corolario aparentemente natural de esta afirmación, que nuestra incorporación al Pakistán es para nosotros cuestión de vida o muerte. Los hechos han probado lo contrario. Las personas de buen criterio observarán que el Pakistán no es una unidad orgánica que agrupa a todos los musulmanes de este subcontinente. Por lo contrario, ha causado la dispersión de los musulmanes indios, en cuyo beneficio, se pretende, fué creado dicho país. El Pakistán está dividido en dos partes, situadas por lo menos a 1.000 millas de distancia la una de la otra. La población total del Pakistán occidental, que es la parte que limita con nuestro Estado, es apenas de 25.000.000” (yo estaba equivocado, pues cité una cifra superior), “mientras que el total de los musulmanes residentes en la India llega a 40.000.000. Como un musulmán vale tanto como otro, si los musulmanes de Cachemira tienen en cuenta estas consideraciones deberán escoger a los 40.000.000 que viven en la India.

“Mirando el asunto con un criterio político más moderno, las afinidades religiosas, por sí solas, no determinan ni normalmente deben determinar la alianza política de los Estados. No existe ningún bloque cristiano, budista o incluso musulmán, que sea hoy motivo de tantos comentarios en el Pakistán. En estos días, los intereses económicos y la comunidad de ideales políticos influyen, con más razón, en la política de los Estados.

“Hay que tener en cuenta otro importante factor, si el Estado decide hacer de la cuestión religiosa la consideración preponderante. ¿Qué suerte correrá el millón de personas no musulmanas que viven ahora en nuestro Estado?” (De los 4.000.000 que formaban la población de Cachemira en 1941, había más de 1.000.000 que no eran musulmanes, y muchos de éstos eran budistas o de raza tibetana.) “Tal como están las cosas, no hay sitio para ellos en el Pakistán. Toda solución que suponga el desalojo o la servidumbre total de un número tan grande de personas no sería justa ni equitativa...”

169. Dejaré esto a un lado y volveré a tratar de la otra solución indicada por el Jeque Abdullah. No deseo cansar al Consejo. La tercera solución sugerida es la siguiente: “¿Por qué no permanecer independientes?” Y leo esto para demostrar que no se ha tratado de colocar a estas gentes en determinada posición. Ellos tenían todas estas posibilidades.

“Falta examinar la tercera solución por la que podemos optar. Tenemos que considerar la alternativa de convertirnos en una “Suiza oriental”, de mantenernos fuera de los dos Estados pero man-

teniendo relaciones amistosas con ellos. Esta idea no deja de ser atractiva en el sentido de que podría allanar el camino para salir del actual estancamiento. Para Cachemira, país de turismo, ofrecería ventajas evidentes. Pero al considerar la cuestión de la independencia no debemos prescindir de consideraciones prácticas.

“En primer lugar, no resulta fácil para una pequeña nación que no es lo suficientemente fuerte proteger su soberanía e independencia y defender las extensas y difíciles fronteras que tendrían con tantos países.

“En segundo lugar, debemos contar con la buena voluntad de todos nuestros vecinos. ¿Podemos encontrar entre ellos países poderosos que estén dispuestos a unirse y a protegernos siempre de una agresión? Me permito recordar a ustedes que nuestro Estado ha sido independiente desde el 15 de agosto hasta el 22 de octubre de 1947” (es decir, antes de la incorporación) “y como resultado de ello nuestra debilidad fué explotada por nuestro vecino, con el que habíamos suscrito un acuerdo de *statu quo*. El Estado fué invadido. ¿Qué garantía puede dárseles de que, también en lo futuro, no seremos víctimas de una agresión similar?”

170. El Jeque Abdullah ha expuesto el punto en detalle y he leído todo este pasaje porque se refiere a la incorporación.

171. Veamos ahora ¿cuál es la naturaleza de nuestros compromisos con el exterior? Ya he tratado de la situación respecto del pueblo de Cachemira y de nosotros mismos. Nosotros tenemos compromisos con el exterior porque se ha hecho mención — y uso deliberadamente el término “mención” — de la palabra “plebiscito”, y de su aplicación como medida provisional, o bien con la idea de que puede formar parte de un plan concertado que ha de ejecutarse en etapas consecutivas. Esto es lo que se aduce. Ante todo, no sé si es necesario repetir los argumentos presentados. Ya hablé de ello esta mañana y esta tarde, pero todos los compromisos del caso guardan relación con las dos resoluciones de la Comisión, es decir, la del 13 de agosto de 1948 y la del 5 de enero de 1949.

172. La resolución del 5 de enero de 1949 se refiere a modalidades de ejecución. Indica el procedimiento que ha de seguirse si se toma la decisión correspondiente. Pero nuestras obligaciones en lo que respecta a un plebiscito están, ante todo, vinculadas al retiro de las fuerzas del Pakistán y de sus nacionales, a la disolución y desarme del ejército de Cachemira, a la restablecimiento de la unidad del país, al retorno de los refugiados, a la restauración de la ley y el orden y de las condiciones de seguridad.

173. No tengo aquí la resolución de agosto de 1943; si la tuviera, quizás mi exposición sería más extensa y quieró evitarlo. Pero si el Consejo repara en las muchas veces que se han usado los “cuando” y otras expresiones condicionales en dicha resolución, se percatará de que ninguna persona de juicio puede abrigar la menor duda de que lo que se concibió fué un plan cuya aplicación estaba sujeta a ciertos requisitos. Se establecieron dos categorías de condiciones, ninguna de las cuales se han cumplido. Y lo que es más, a nuestro entender, es imposible cumplirlas y, por lo tanto, el plan es irrealizable. Pero, puedan o no



realizarse esas condiciones, nosotros no hemos contraído ningún compromiso a este respecto, porque el Gobierno de la India rechaza enérgicamente la sugerencia de que no hemos hecho honor a nuestras obligaciones. Los que han formulado tal acusación tienen que aportar pruebas irrefutables al respecto.

174. No hemos contraído ningún compromiso. ¿Qué es un compromiso, señor Presidente? Usted posee una larga experiencia en asuntos internacionales. Los compromisos derivan de tratados entre naciones; son obligaciones internacionales que constan en actas oficiales, declaraciones, protocolos y otros instrumentos de esa índole. En este caso particular, la Comisión redactó una resolución y las dos partes la aceptaron. En estricto sentido, no hay ningún acuerdo bilateral entre el Pakistán y la India.

175. De todas maneras, nosotros no sólo no estamos dispuestos sino ansiosos de declarar que todo lo que hay al respecto figura en las resoluciones del 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949, teniendo en cuenta que las seguridades se dieron en relación con las condiciones que existían en esa época. Lo que es más — y ésta es la parte más importante — el hecho de que las garantías y seguridades dadas al Consejo hubieran sido violadas por la otra parte antes del acuerdo, hecho que se ocultó al Consejo, debe interpretarse con toda equidad en el sentido de que el acuerdo estaba viciado porque no se lo había concertado de buena fe, ya que en agosto de 1948 el Gobierno del Pakistán sabía cuál era la posición de las fuerzas *Azad*, como lo ha señalado la Comisión. Aun a riesgo de agotar la paciencia del Consejo he citado textualmente los informes de la Comisión, en lugar de referirme indirectamente a ellos, porque no quería exponerme a la acusación de que mis citas eran inexactas.

176. En consecuencia, éstos son nuestros compromisos. ¿Cuál es entonces la posición con arreglo a las disposiciones de la Carta? Ante todo, las resoluciones en cuestión no son resoluciones del Consejo de Seguridad; puede decirse que lo son únicamente porque el Consejo les ha dado su asentimiento. ¿Qué dicen esas resoluciones? Son recomendaciones que sólo pueden ponerse en práctica si las dos partes cooperan y se ponen de acuerdo. Nosotros estábamos dispuestos a llegar a un acuerdo y nos hemos esforzado durante años para lograrlo. Pero siempre hemos afirmado que el Gobierno de la India no aceptará nunca la intromisión del Pakistán en asuntos que competen a la soberanía del Estado, y que el Pakistán nada tiene que ver con el plebiscito, ya que éste debe ser realizado por un Administrador, que ha de determinar sus condiciones. En todo caso, nada podría hacerse mientras parte del territorio, o sea más de 42.000 millas sobre un total de 84.000 esté ocupado.

177. Todavía no me he referido a la ocupación de las zonas septentrionales. Lo haré en la parte siguiente de mi exposición y pido a todos que me disculpen si menciono a individuos y nacionalidades, ya que mi intención no es herirlos sino indicar hechos sucedidos.

178. No tenemos, pues, ninguna obligación a este respecto. Nuestro compromiso depende del cumplimiento de la parte II, y aun en ese caso si ésta llega a cumplirse, ¿cuál es la promesa que hemos hecho? Lo único que hemos prometido es conferenciar con la otra parte. Pero ello no significa forzosa-

mente que habremos de hacer lo que otro diga, ni tampoco que la otra parte tenga que hacerlo. Tal es el compromiso que figura en la parte III de la resolución del 13 de agosto de 1948. Quizás lo extenso de la resolución del 5 de enero de 1949 confunda a muchas personas, pero se trata solamente de una resolución complementaria. Es una resolución que trata de detalles menores y del mecanismo de la consulta popular. Por lo tanto, no hay ninguna obligación que pueda imponerse a la India acerca de la realización de un plebiscito.

179. El punto siguiente es determinar si con nuestra actitud hemos impedido que se cumpla la parte II. Creo que el Consejo de Seguridad en general y cada uno de sus miembros en particular, lo mismo que nuestros amigos del Pakistán, tendrían derecho a dirigarnos censuras y reproches si nuestra actitud hubiera impedido la ejecución de la parte II, porque no es justo afirmar: daré cumplimiento a la parte III si se realiza la II, y hacer luego gestiones para que ésta no pueda llevarse a cabo. Pero según lo que he expuesto, no es eso lo que ha ocurrido. Las conversaciones personales del Primer Ministro, que es el Jefe del Gobierno de la India, el *aide-mémoire* y la correspondencia cruzada con la Comisión figuran en documentos oficiales. No es como si se tratara de actuaciones realizadas por conducto de un departamento de menor categoría, en cuyo caso ello tampoco habría constituido una obligación para el Gobierno de la India. Es un asunto en el que se han ido considerando cuidadosamente todos los puntos.

180. Y ahora llegamos a la interpretación de los acuerdos. Si al Presidente le parece bien, podemos partir de una posición hipotética. En primer lugar, afirmé que no existía ningún acuerdo que tuviese el carácter de tratado. No hay ningún acuerdo internacional como un protocolo, por ejemplo, ni como el acta final de una conferencia. Lo que existe es un acuerdo respecto a un plan para llegar a un arreglo, que es una cosa muy distinta. Hoy se trata de nosotros; mañana puede ser otro el que se encuentre en esta situación. Si no es posible presentarse ante el Consejo de Seguridad para examinar con sus miembros ciertos planes provisionales, ¿cómo pueden celebrarse negociaciones? Todos los acuerdos, los entendimientos y las diferencias de opinión constituyen un plan que depende de ciertas circunstancias.

181. Ahora bien, para los fines de la discusión, mi Gobierno está dispuesto, no a admitir que hay algo más que un acuerdo, sino a examinar este problema como si fuera un tratado. Y deseo recalcar este punto porque en ocasiones anteriores hemos sufrido las consecuencias de formular proposiciones hipotéticas. Suponiendo que admitimos — cosa que no puede ocurrir — que todo lo previsto en un tratado se aplica a un plebiscito, ¿cuáles son en derecho internacional las obligaciones que derivan de los tratados? No voy a citar textualmente ninguna ley porque el Consejo no es un cuerpo jurídico, pero quiero indicar que hay ciertos principios que rigen la conducta internacional.

182. Para interpretar los tratados se han establecido ciertos requisitos que se citan en la obra *International Law* de Oppenheim. Si alguien teme que no me ciña a lo justo al citar únicamente ciertas partes del texto, estoy dispuesto a leerlo íntegramente, pero su lectura

ocuparía mucho tiempo. Citaré los pasajes que, a mi entender, sean pertinentes, y si hay alguna duda leeré el resto.

“Se da por sentado que las partes contratantes tienen la intención de hacer algo razonable” (algo que se adapta a los fines del tratado) “y que no sea incompatible con los principios generalmente reconocidos del derecho internacional.”<sup>2</sup>

183. Ahora bien, se pide al Consejo de Seguridad que crea que nos hemos empeñado en algo que no es razonable; porque no es cosa razonable someter a un país dotado de instituciones encargadas de mantener la ley y el orden a una intervención extranjera que ya amenaza sus fronteras, y permitir que, en forma de una invasión, se produzca otra ingerencia extranjera, otra violación de una soberanía. No es razonable suponer que habrá libertad para votar en la zona ocupada por el Pakistán, ya que en ella existen — como lo haré saber más adelante al Consejo — tantas divisiones del ejército del Pakistán a una distancia que oscila entre 5 y 30 millas de su frontera, y 45 batallones de las fuerzas *Azad*, con equipo moderno y listos para su despliegue. Tenemos una idea de la cuantía de este equipo, porque no vivimos muy lejos. En esos lugares se están construyendo pistas de aterrizaje, sobre lo cual daré luego los detalles correspondientes. Aunque para otros esto puede ser un secreto militar, para nosotros no lo es. Cuando hay tal concentración de fuerzas y, lo que es más, cuando se hace un llamamiento al odio y a la invasión y se usan términos como los empleados por el propio Ministro de Relaciones Exteriores — a quien citaré textualmente en el momento oportuno — no es razonable esperar que un país quiera volver sobre cuestiones ya resueltas. Mis amigos latinoamericanos comprenderán que en este caso debemos dejar las cosas como están.

184. La solución propuesta no es razonable ahora; tal vez sea adecuada, pero ¿lo será para los fines que se persiguen? Sir Owen Dixon dijo que un plebiscito nunca sería adecuado porque, si la mayoría de la población se declara partidaria de la incorporación a la India, continuarían las perturbaciones; y si la decisión es en favor del Pakistán, los disturbios serán aún mayores. Además, ¿cómo puede ser adecuado un plebiscito en las actuales circunstancias?

185. Oppenheim dice que la finalidad de un tratado no debe ser “incompatible con los principios generalmente reconocidos del derecho internacional”, y éste es el principal argumento que aducimos en abono de nuestra tesis. Si el Consejo de Seguridad adopta hoy en relación con este asunto alguna medida sin tener en cuenta nuestra posición fundamental — es decir, el hecho de que nuestro territorio ha sido invadido — actuaría ilógicamente. Poco importa que nuestra reivindicación adolezca de algunos defectos. Cachemira no ha formado nunca parte del Pakistán, nunca se ha incorporado al Pakistán. En ningún momento de su historia ha estado vinculada con lo que constituye actualmente el Pakistán y, por lo tanto, prescindiendo de nuestras reivindicaciones, la entrada del Pakistán en Cachemira es un acto de invasión.

<sup>2</sup> L. Oppenheim, *International Law - A Treatise*, 8a. edición, H. Lauterpacht (editores) (Londres, Nueva York, Toronto; Longmans, Green and Co., 1955), vol. I, pág. 952.

186. Supongamos por un momento — aunque no es el caso — que en realidad nuestras reivindicaciones tienen fallas, sea de carácter jurídico, político o moral: ello justificaría un acto que es una violación del derecho internacional, como lo demostraré basándome en las conclusiones a que llegó la Comisión de las Naciones Unidas. El acto de movilizar tropas a través de nuestras fronteras, contribuyendo de esta manera a las depredaciones y a la rapiña, es incompatible con los principios reconocidos del derecho internacional. Yo iría aún más lejos, para afirmar que ha habido muchas invasiones desde que el Consejo de Seguridad pidió que cesaran; y lo que es más, se ha ocultado la información, que debía darse al Consejo de Seguridad. Esto es contrario al derecho internacional.

187. El derecho internacional se basa en el principio de la equidad, de la buena fe y de la moralidad internacional, y nadie puede presentarse ante este órgano y pedir que se le aplique la regla de la equidad, a menos que esté también dispuesto a aplicarla. En derecho civil la regla de la equidad es la siguiente: el que quiera ser tratado con equidad debe tener limpia la conciencia.

188. Oppenheim dice más adelante:

“Por tanto, si una disposición es ambigua, debe preferirse el significado razonable al irrazonable; y el más razonable al menos razonable.”<sup>3</sup>

189. Contamos aquí con muchos especialistas de la lengua inglesa que tal vez puedan explicarnos qué significa la resolución del 13 de agosto de 1948. La interpretación razonable es que existe la etapa A, luego la etapa B, y luego el examen de la etapa C. Este es el significado razonable, pues no cabe encontrar en dicho documento un significado que no lo sea. El propósito del tratado es lograr un arreglo de la cuestión de Cachemira: éste es el significado pertinente y no el que sea incompatible con los principios reconocidos de derecho internacional. Estos son los primeros requisitos para interpretar un tratado. En segundo lugar, hay que tener en cuenta el significado de todo tratado, si la interpretación de cualquiera de sus estipulaciones es dudosa; no sólo hay que fijarse en los términos empleados, sino también en las finalidades, los motivos y las condiciones que prevalecían en el momento en que se lo concertó.

190. Al respecto, hay que tener en cuenta dos factores: en primer lugar, “los motivos que han conducido a la concertación del tratado”<sup>3</sup>. Los miembros del Consejo recordarán que al iniciarse la sesión de esta tarde me referí al vivo deseo de la Comisión por lograr la cesación del fuego. No lo hice simplemente con objeto de recalcar que tal actitud tenía cierta relación con esto. El objetivo era poner fin a las hostilidades. Por consiguiente, hablar ahora de algo que dará lugar a mayores violencias no es compatible con dicho objetivo. En segundo lugar hay que considerar “las condiciones que prevalecían al concertarse el tratado”<sup>3</sup>. Más adelante me ocuparé de este punto con mayor detalle.

191. Oppenheim sigue diciendo:

“A la interpretación de los tratados debe aplicarse el principio *in dubio mitius*.” (También este con-

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 953.

cepto es importante.) “Por tanto, si el sentido de un término es ambiguo, debe preferirse la interpretación que sea menos perjudicial para las partes que asumen una obligación” (en este caso se nos ha pedido que seamos la parte que asume la obligación y, por lo tanto, si hay alguna ambigüedad, debe adoptarse la interpretación menos perjudicial para nosotros) “que apareje la menor ingerencia posible en la supremacía territorial y personal de una parte” (¿Puede citarse una analogía más estrecha con el presente caso?) “o que imponga menos restricciones generales a las partes.”<sup>3</sup>

Oppenheim dice también:

“Si, ateniéndose al texto de un tratado, una disposición admite dos interpretaciones diferentes, debe prevalecer la que, según conocimiento de la parte proponente en la época en que se concertó el tratado, era la preferida por la parte que acepta dicha disposición.”<sup>4</sup>

192. Este es el caso en que nos encontramos, porque cuando aceptamos las dos resoluciones aceptamos también las estipulaciones y la interpretación de las cartas en que se incluían las garantías y del *aide-mémoire*. Esto era conocido por la otra parte y, por consiguiente, tal es la interpretación, es la que ha de preferirse. Hay muchas otras condiciones pero, para el propósito que persigo, éstas bastan.

193. Oppenheim declara, asimismo, que:

“Una regla bien establecida en la práctica de los tribunales internacionales es que los llamados trabajos preparatorios (*travaux préparatoires*) — es decir, las actas de las negociaciones que preceden a la concertación de un tratado, las de las sesiones plenarias y de las comisiones de la conferencia que ha aprobado una convención, los proyectos sucesivos de un tratado, y otros documentos análogos — deben ser consultados con objeto de interpretar las disposiciones de un tratado que dan lugar a controversia.” (Esto es lo que yo he hecho: he examinado las actas de los debates de la Comisión, las cartas y otros documentos similares.) “La Corte Permanente de Justicia Internacional... ha afirmado muchas veces la utilidad de los trabajos preparatorios.”<sup>5</sup>

194. Por tanto, aunque hubiera — y no lo hay — un tratado solemne entre nuestros dos países, o un acuerdo que aparejase obligaciones similares a las de un tratado, sea que éste haya sido registrado en las Naciones Unidas o se haya concertado con el Secretario General, tendría que estar sujeto a esos requisitos. Por tal razón, afirmamos que uno de nuestros compromisos a este respecto es el relativo a la incorporación. En ese caso hemos contraído un verdadero compromiso. Hemos aceptado las obligaciones que nos impone nuestra Constitución. No sólo hemos aceptado una obligación jurídica, sino otras obligaciones de carácter político y moral, porque si rechazásemos la incorporación provocaríamos un caos en toda la India y abríamos las puertas a la desmembración, y nosotros apreciamos mucho nuestra unidad y nuestra soberanía nacional. Por ello, en las actuales cir-

cunstancias no estamos dispuestos a permitir que se ponga en duda la validez de la incorporación. Ese es el compromiso que hemos contraído y que estamos dispuestos a mantener.

195. Tenemos también otro compromiso del que trataré en detalle más adelante. Se trata del relacionado con la cesación del fuego, compromiso que respaldaremos. Pero no hemos contraído ningún otro.

196. El Ministro de Relaciones Exteriores del Pakistán dijo que respecto de la cuestión de Cachemira no tenía otras obligaciones internacionales que las previstas en las resoluciones [761a. sesión, párr. 115]. Hasta cierto punto estoy de acuerdo con él, es decir, en el sentido de que debemos interpretar este acuerdo conforme a los términos de las dos resoluciones a que me he referido, pero si ello significa que las obligaciones internacionales estipuladas en la Carta de las Naciones Unidas no son obligatorias, discrepo con su parecer. Reitero el parecer de que, al examinar cualquier procedimiento, cualquier decisión particular, cualquier acuerdo concertado, son estas resoluciones las que establecen obligaciones en las circunstancias que he descrito. Pero a nuestro entender sería erróneo que un Estado Miembro arguyese que no hay otras obligaciones internacionales. La Carta constituye un compromiso para cada Estado, y cuando sea menester resumir estas observaciones, una vez que el Consejo de Seguridad dé por terminado el debate de esta cuestión, consideraremos que, una vez más, será nuestro deber pedir a todos que se atengan a las disposiciones de la Carta. En consecuencia, ningún Estado Miembro, a nuestro juicio, puede afirmar que no tiene otras obligaciones internacionales. Estoy seguro de que ése no es el significado de la declaración hecha por mi colega, pero deseo estar seguro de este punto.

197. Sr. NOON (Pakistán) (*traducido del inglés*): Lo siento, pero ésa es una interpretación equivocada de mi declaración.

198. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El representante del Pakistán no tiene derecho a interrumpir al orador.

199. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): Voy a dar lectura a la declaración. Pensé que al no hacerlo ganaríamos tiempo, pero esto comprueba que el procedimiento lento que he seguido es, a la larga, el más rápido. El representante del Pakistán dijo:

“El Pakistán está asimismo convencido de que el acuerdo internacional sobre un plebiscito constituye un todo indivisible”. (Nosotros convenimos en ello.) “Ninguna de las partes en la controversia tiene derecho de aceptarlo parcialmente. Si la India — que es parte en la controversia —” (controversia que en realidad no existe) “intenta mantener la situación en su estado actual, el Pakistán considerará tal actitud como un repudio del acuerdo internacional... Deseo aclarar que el Pakistán no reconoce ninguna obligación internacional con respecto al Estado de Jammu y Cachemira, salvo las que ha aceptado voluntariamente junto con el Gobierno de la India en las resoluciones aprobadas por la Comisión de las Naciones Unidas para la India y el Pakistán el 13 de agosto de 1948 y el 5 de enero de 1949.” [761a. sesión, párr. 115].

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 953.

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 954.

<sup>5</sup> *Ibid.*, pág. 957.

200. Yo no debí mencionar esta declaración sin citarla textualmente, pero opino que, según lo que me da a entender su lectura, no excluye las obligaciones que nos impone la Carta. Ello significa simplemente que, fuera de dichas resoluciones, no existe ningún acuerdo del tipo que aquéllas estipulan ni planes de esa índole. En mi declaración traté de extraer información sobre este punto en la respuesta de mi colega. En lo que toca al Gobierno de la India, admitimos por ahora que tal declaración significa que, en cuanto a compromisos de esta clase se refiere, sólo existen esas dos resoluciones. Ese es también nuestro punto de vista.
201. ¿Puedo tomar un momento de descanso en mi exposición?
202. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Desearía saber cuánto tiempo necesita el representante de la India para terminar su declaración.
203. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): Creo que me bastará otra sesión.
204. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Tengo la impresión de que los miembros del Consejo estarían dispuestos a prolongar esta sesión una hora más.
205. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): No creo que podría terminar mi exposición en una hora. Tardaré probablemente dos horas o dos horas y media, aun resumiéndola. Me falta todavía exponer toda la argumentación. Dadas las circunstancias, o sea que se trata de este asunto después de cinco años, y se ha hablado ante el Consejo de movimientos de las tribus y se ha hecho referencia a concentraciones de fuerza y cosas por el estilo, mi deber para con el Gobierno de la India es presentar al Consejo todos los hechos que han creado esta situación. Me he esforzado por hacerlo con objetividad y de ceñirme estrictamente a los hechos y a los documentos. No deseo prolongar los debates, pero ahora me sería muy difícil continuar mi exposición durante otras dos horas.
206. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Si el representante de la India necesita dos horas y media, podemos suspender la sesión y reanudarla a las 20.30 horas hasta que termine su declaración.
207. Sr. ARKADEV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido de la versión francesa del texto ruso*): Veo que el representante de la India está agotado. Además, creo que tampoco nosotros estamos en condiciones de seguir hoy aquí durante dos horas y media más. Así, pues, para darnos todos un descanso y para asegurar, en cierta forma, la eficacia de nuestros debates, quizás sería mejor que sigamos oyendo la exposición mañana, después de haber descansado. No creo indispensable que el debate prosiga hoy mismo. Ruego al Sr. Presidente que piense en ello.
208. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): ¿Qué opina el Consejo? Si no hay ninguna objeción al respecto, ¿puedo interpretar que el Consejo acepta la propuesta del Presidente de reanudar la sesión a las 20.30 horas?
209. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): ¿Puedo hablar sobre este punto?
210. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Creo que esta decisión debe adoptarla el Consejo.
211. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): El representante de la India se encuentra en este recinto amparado por el Artículo 32 de la Carta, y si el Consejo desea oír los puntos de vista del Gobierno de la India, es preciso que yo esté físicamente en condiciones de exponerlos.
212. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): La Presidencia oír sus puntos de vista.
213. Sr. Krishna MENON (India) (*traducido del inglés*): La celebración de una sesión nocturna sería necesaria y se justificaría si las condiciones fueran distintas, si se tratara de un asunto de grave urgencia que no hubiese podido esperar cinco años. Ahora, de un momento a otro, se nos pide que terminemos esta noche el examen de esta cuestión. Privadamente puedo exponer a ustedes cuáles son las razones por las cuales esto no puede hacerse, razones que no tienen ningún carácter político. Deseo presentar debidamente la tesis del Gobierno de la India y no estoy en condiciones de hacerlo si actúo más de cinco o seis horas por día. Si insiste usted, Sr. Presidente, en que prosiga la sesión, temo que parte de esta cuestión adquiera un carácter unilateral. Tal actitud es enteramente irrazonable y, con gran respeto, indico que después de una sesión de duración normal, en la que durante varias horas se ha expuesto un asunto tan complejo como éste, el orador ha hecho un gran esfuerzo, pues ha tenido que resumir más de lo que hubiera deseado si el factor tiempo no fuera tan importante. Sería muy difícil que yo pudiera continuar tratando este asunto con la gran atención que requiere. Por ello, confío en que el Consejo no celebre una sesión esta noche. Si lo hace, la responsabilidad será suya.
214. Sr. NUÑEZ PORTUONDO (Cuba): Yo creo que debe accederse a lo que propone el representante de la India. Si él tiene que informar durante dos horas y media más y dice que físicamente no está en condiciones de hacerlo, sería imposible continuar la sesión esta noche. Esta es la opinión de la delegación de Cuba.
215. Desde luego que todos queremos terminar lo más pronto posible. El Sr. Menon puede terminar su informe mañana por la mañana, y nosotros continuar la deliberación, con lo cual la diferencia no sería más que de unas horas.
216. El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Si ningún otro representante quiere hacer uso de la palabra, tenemos que considerar la propuesta del representante de la Unión Soviética de que la sesión continúe mañana por la mañana.

*Así queda acordado.*

*Se levanta la sesión a las 18.20 horas.*